

# TEORIA Y PRACTICA DE LA INSURRECCION

Alfredo Maria Bonanno



**Alfredo Maria Bonanno**

## NOTA INTRODUCTORIA

Lo que aquí te presentamos como *Teoría y práctica de la insurrección* es el primer trabajo de una serie de revistas en donde se compilan textos de diversos autores, así de como colectivos y anónimos de varias latitudes del planeta, y que giran en torno al proyecto insurreccional anarquista.

Este primer número, que está dedicado a Alfredo Bonanno contiene, *El anarquismo entre la teoría y la práctica* que es la transcripción de una conferencia de Bonanno en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Florencia, llevada a cabo el 14 de enero de 1994, a su vez publicada en una recopilación de artículos breves de las publicaciones *Provocazione* y *Anarchismo* en forma de libro bajo el nombre *Come un ladro nella notte* bajo ediciones *anarchismo*, 2009. Pero que a su vez fue sustraída del libro: *El anarquismo entre la teoría y la práctica*, ediciones *bardo*. Respetando el formato original del texto y las notas adjuntas al mismo. Esta conferencia, que casi no ha sido difundida en castellano -a excepción del libro en cuestión, y que es también la razón por la que hemos decidido incluirla como texto principal en esta revista- esta pensada de nuestra parte como un suplemento a la conferencia *Anarchismo e democrazia* que Bonanno realizó en la universidad de Cuneo en 1996 y, que comúnmente se difunde en castellano bajo el título de *La tensión anarquista*.

La segunda, es una entrevista que se titula "*Ninguna posición política de compromiso tendría que ser aceptada*", fue realizada a Bonanno por parte de *Columna negra* en el marco de un encuentro anarquista realizado en la ciudad de Monza Italia entre los días 24 y 25 de noviembre del 2012.

La tercera, intervención titulada *Análisis para un periodo de cambio: de las ilusiones posindustriales a las individualidades posrevolucionarias*; es un escrito de Alfredo Bonanno que fue publicado en el libro "*From Riot to Insurrection*" a cargo de *Elephant Editions*.

El cuarto y último que se titula *Algunas notas sobre anarquismo insurreccional*, es un texto corto que fue incluido como una especie de suplemento a los escritos que aquí se publican, y que fue publicado por *Killing King Abacus*.

Otra motivación para la elección de, *El anarquismo entre la teoría y la práctica*, ha sido la calidad de la traducción. La mala traducción de la mayoría de los textos de Bonanno (exceptuando los incluidos en el libro "no podréis pararnos" de editorial *klinamen*) ha sido en parte el motivo por el cual -no el principal pero si uno muy importante- el pensamiento de Alfredo Bonanno no ha sido analizado ni entendido en su totalidad, generando incluso una "mala lectura del mismo", llevando a confundir inclusive términos como núcleo de base, grupo de afinidad, coordinación informal, con "células, comandos, frentes y federaciones" y de mas lenguaje ajenos al pensamiento y acción anarquista que aquí se propone. Lo mismo sucede en estas latitudes con, *La gioia armata de 1971*, que comúnmente se difunde bajo el título de "el placer armado"

# INDICE

Nota introductoria	2
El anarquismo entre la teoría y la práctica	3
Entrevista a Alfredo Bonanno, por columna negra	14
Analisis de un periodo de cambio	17
Complemento: Algunas notas sobre anarquismo insurreccional	24



pero que la traducción exacta sería "el gozo armado". Este escrito que, todo lo contrario al mal entendido de ser el programa fundacional de una organización anarquista que se oponga y diferencie a la idea "clásica" de los frentes armados marxistas-leninistas, es entonces una crítica puntual tanto a las organizaciones armadas autoritarias como en su tiempo fueron *las brigate rosse*, tanto una crítica a los compañeros que en los 70s confluyeron en un grupo armado denominado *Azione Rivoluzionaria Combatiente* y que terminaría reproduciendo las mismas características que la primera, como la jerarquía y la especialización, es decir la imagen del profesional de la violencia; entre otros temas que toca como la destrucción del trabajo, la producción y el progreso. El proyecto insurreccional planteado por Alfredo Bonanno es extenso y rico en contenido. Un proyecto que va mas lejos que la "estética de la violencia" y sus manifestaciones, como por ejemplo, la reproducción hasta el cansancio de imágenes de disturbios y bombazos que de manera indirecta -queremos pensar que directa no lo es- de "sobrevalorar" un solo medio de intervención en una realidad tan compleja, medio bajo el cual se suele identificar -para bien de unos y mal de otros- un proyecto anarquista diverso e integro.

Así entonces, pensamos en estos textos que son compilados y seguirán siéndolo bajo el título de *Teoría y practica de la insurrección*, no como una respuesta a todos los males ni a todas las "críticas", sino que, para complementar el entendimiento de una otra perspectiva de la lucha anárquica contra el poder.

# El anarquismo entre la teoría y la práctica

La conversación de esta tarde es sobre la relación entre la teoría y la práctica dentro del pensamiento anarquista y de la realización del anarquismo. El anarquismo es un concepto extremadamente complejo y contradictorio, que muchos de nosotros creemos tener claro en la cabeza, pero siempre que nos encontramos frente a la necesidad de preguntarnos o de preguntar a otros, o hablar junto a otros, sobre qué es el anarquismo, encontramos que es un problema complejo.

Es decir, limitar el análisis sobre el anarquismo sólo a su aspecto histórico, al desarrollo del pensamiento y de la práctica anarquista a lo largo de la historia es, aunque necesario, simplemente reduccionista. En este sentido, es parte intrínseca del anarquismo una disposición del espíritu, un modo de concebir la vida, una concepción diferente de la vida. Y esto no siempre es fácilmente comprensible dentro de una doctrina anarquista. Ni siquiera se puede aclarar a través de la lectura de acontecimientos, de hechos que han sido llevados a cabo por los anarquistas o de luchas dentro de las cuales estuvieron presentes de manera considerable los anarquistas. Por lo tanto no hay que confiar mucho en aquello que cada uno de nosotros tiene en la cabeza con respecto al anarquismo.

Muchos creen saber lo que es el anarquismo, mientras que efectivamente éste nos trae siempre sorpresas, como si se hurgara en una vieja arca de la cual continuasen apareciendo cosas nuevas.

Tantas Casandras del pasado, antiguo y reciente, han sentenciado la muerte del anarquismo, el fin de las teorías y de las prácticas anarquistas.

Luego, de repente, en las barricadas, en las calles, en las mismas aulas universitarias, vuelve a emerger el discurso sobre el anarquismo, reaparecen las banderas negras. Eso significa que algo se mueve dentro de la realidad, de manera siempre diferente. Y ese algo es, ciertamente, el rechazo radical, la negación absoluta de cualquier tipo de autoridad, de cualquier forma de opresión intelectual y práctica

que se nos planta por delante e intenta poner orden en nuestra vida; que amenaza con dar a nuestra vida un significado distinto a aquel que pensamos que debe tener para cada uno de nosotros, y que cada uno debería ser libre de darse.

Eso no quita que desde un punto de vista histórico el anarquismo haya tenido su trayecto, se haya presentado en determinadas estructuras precisas y se haya expresado también en determinados roles. Pensadores, filósofos, sociólogos anarquistas que han querido dar un cuerpo doctrinal a esta visión de la vida, transformándola en una filosofía. Como sabéis, toda doctrina nace, se desarrolla y muere. Se circunscribe dentro de una significatividad propia y allí encuentra su sentido y su razón de ser, pero también su límite, su confín y su muerte.

El anarquismo doctrinario. Quisiera dedicar unos minutos a este aspecto del anarquismo, ciertamente significativo. Porque es precisamente en la elaboración de los conceptos que se construye esa herencia que en la práctica, sucesivamente, da sus frutos. Ya que estamos en una sala de una academia filosófica hay que decir que los filósofos han dirigido a menudo su pensamiento hacia cuestiones de análisis político, y se han planteado la clásica pregunta fundamental: ¿qué hacer? No es que en cuanto filósofos hayan sabido dar una respuesta, incluso aquellos que por su elección de estudios, y por su disposición de ánimo, se encontraban muy cercanos al pensamiento anarquista. Pero han reflexionado bastante respecto a la pregunta, y estas reflexiones son importantes para la acción. Cuando son realmente significativas, es decir, cuando aprehenden los problemas en su contenido vital radical para la vida de las personas, también estas reflexiones se vuelven práctica. Pero no nos adelantemos.

Existe una relación, ciertamente tan vieja como el mundo, entre práctica y teoría. La doctrina lo ha explicado de una manera bastante inmóvil, esclerotizada: primero viene la teoría, luego la práctica o, como mucho, de la práctica puede surgir un desarrollo, una profundización, una deformación de la teoría. Los anarquistas,

como veremos, lo ven un poco diferente. Así pues, el desarrollo de la doctrina del anarquismo. Hacia finales del siglo XVIII comienzan a difundirse las primeras teorías anarquistas, teorías que —junto a otras— contribuyen a preparar el gran trastorno de la época: la Revolución Francesa.

El primer pensador es William Godwin y centra la atención en la relación entre el Estado y el ciudadano. Una relación importante de la cual nace la posibilidad de un orden constituido, de mantener organizaciones y estructuras en la vida cotidiana del ciudadano. Toma partido por primera vez de manera clara contra la tesis hobbesiana del homo homini lupus [1], busca hacer ver cómo dentro de la dimensión contractual podría existir también una visión, digamos, crítica; una limitación de la que será la concepción de Jean-Jacques Rousseau. Estas primeras aproximaciones de Godwin están bastante desarrolladas, y constituyen el primer cuerpo doctrinal del anarquismo, el cual atraviesa, no indeme, el gran fuego de la Revolución Francesa.

Esta revolución es uno de los elementos de transformación de la realidad europea y mundial de la época. Dentro de ella no se encuentran sólo las grandes fuerzas autoritarias del jacobinismo, las otras expresiones en las cuales se dividió la estructura de poder que se estaba formando en la composición revolucionaria de los primeros días insurreccionales, sino que existe también una fuerza popular, una fuerza que viene desde abajo, que es la expresión de determinadas necesidades, de determinadas exigencias, particularmente del sufrimiento de la gente pobre; y hay también pensadores que expresan de una manera cargante, violenta, periodística —del todo nueva en aquella época— el sentido profundo de ese sufrimiento.

El segundo punto importante del desarrollo histórico del anarquismo se halla un poco más adelante, y lo representa la figura de Pierre-Joseph Proudhon.

Proudhon es importante porque es un pensador proletario, viene del pueblo. Hijo de un zapatero, es autodidacta pero capaz de entender de qué manera se está transformando la estructura social de su época. Es quien elabora, por primera vez de forma profunda, el concepto de lucha de clases en términos diferentes a aquellos que serán luego, más adelante, los términos marxistas. Es quien elabora el concepto de federalismo libertario. Profundizará después el concepto de mutualismo como apoyo a la producción de base en ausencia del capitalismo; la sustitución de la producción coordinada por el mercado o colectivizada en una serie de controles desde arriba por un sistema de pactos y acuerdos recíprocos, libremente establecidos entre grupos de productores, y libremente coordinados a nivel cada vez más amplio de manera federalista. Con Proudhon se desarrolla el estudio de la

estructura de la realidad, de los movimientos espontáneos y forzados que la constituyen, de las fuerzas visibles e invisibles que parecen condicionarla, y de los distintos medios que las personas poseen para unirse entre sí, recogiendo sus fuerzas en un esfuerzo común de liberación. Una profundización teórica de enormes dimensiones que Proudhon ha entregado a las generaciones siguientes, pero que hasta el momento no ha sido estudiada seriamente.

El pensador —y es reductivo definirlo como pensador— que apreció a Proudhon y del cual a mi me interesa dar algunas indicaciones es ciertamente Bakunin. Un gigante fascinante que viene de Rusia y que transforma la realidad europea con su acción revolucionaria, con sus proyectos organizativos a veces contradictorios, otras veces de una extrema lucidez política, que asusta a los gobernantes de todo el mundo con sus ideas subversivas y destructivas, con su impresionante capacidad de intervención y de elaboración teóricopráctica. Las ideas que pone en circulación Bakunin se pueden resumir en unas pocas palabras; la anarquía debe lograr desencadenar las fuerzas primarias de las personas, es decir, su capacidad de transformar la realidad debe colocar en la balanza de la contraposición de clase un trastorno absolutamente nuevo, sin el miedo a que de este choque surjan figuras sociales impresionantes: caos, convulsiones, desbaratamientos, desorden. Así, Bakunin no teme al desorden, más bien lo contrario, lo busca como la única fuerza liberadora que las personas tienen a su disposición. Bakunin es esencialmente un portador del desorden.

Este hombre, que durante toda su vida pensó y organizó estructuras bien precisas, redactó reglas, buscó realizar formas organizativas bien precisas, era esencialmente un desordenado. Un hombre que vivió una vida desordenada. Un aristocrático que no consiguió liberarse de su particular concepción de la vida, de la vida que jugaba con coraje, si queréis exasperándola, también en las barricadas, no sólo en la mesa de trabajo; pero un hombre que supo traer a Europa ese viento del caos cosaco, indispensable para la revolución. Los europeos de mediados del siglo XIX no sabían cuan peligroso era el orden que por todas partes se buscaba instaurar. El Estado con su represión, los revolucionarios autoritarios con sus leyes virtuosas [2] e igualizantes. Este representante salvaje del pueblo eslavo, hombre de inmensa cultura y de grandioso corazón, consiguió traer la idea y la práctica de la anarquía a Europa.

Algunos años más tarde, otro ruso llega a Europa. Es un científico, un geólogo, un geógrafo, un gran investigador. Kropotkin es el otro aspecto de la contribución que Rusia y el pueblo eslavo dan a la vieja Europa. Es un hombre de orden, no un

hombre de orden en el sentido de la conservación, sino en el sentido del nuevo orden social que sueña con tratar de manera profundizada, en el sentido de la organización científica del pensamiento anarquista. Por primera vez, con Kropotkin, el pensamiento anarquista recibe una sistematización de todos sus aspectos. Su teoría se basa en la hipótesis de la bondad natural de las personas, en la tendencia espontánea a la colaboración dentro de la especie y no al conflicto. Partiendo de esta construcción, por primera vez realizada detalladamente en *El apoyo mutuo*, Kropotkin desarrolla toda una serie de intervenciones revolucionarias, en las cuales, según su tesis, la propaganda, el trabajo entre las masas, dentro de las estructuras de las masas, constituye un momento, un lugar, un acto con el cual se coloca una semilla bajo la nieve. Aunque la realidad sea negativa en un momento dado, cubriendo la semilla y haciéndola desaparecer, tarde o temprano ésta germinará.

Por lo tanto, desarrolló una idea determinista del pensamiento y de la acción anarquista paralelamente al nivel de investigación científica de su época. Como sabéis, la ciencia había festejado los grandiosos resultados de la mecánica, tanto celestial como terrenal, y estos grandes resultados habían llevado a considerar a la ciencia capaz de resolver todos los problemas de las personas.

Kropotkin recoge el mensaje científico del determinismo de su época y construye el proyecto de una anarquía dirigida de manera determinista hacia la solución del problema social del género humano y la construcción de una sociedad futura libre y feliz.

El punto esencial del pensamiento de Kropotkin es que dentro de la estructura actual, una estructura evidentemente de contraposición, de explotación, existen ya en marcha, si bien no visibles, las fuerzas que fundarán la sociedad libre y la sociedad anarquista de mañana. Así, en un cierto sentido, Kropotkin dice que la anarquía no se construye en el futuro sino que existe ahora, simplemente debe ser apoyada y desarrollada.

Antes de Bakunin y antes de Kropotkin, otro pensador, del cual hemos hablado ayer —los presentes lo recordarán— es Stirner [ver la conferencia del 13 de enero de 1994, hecha en la misma Facultad de Filosofía de la Universidad de Florencia, con el título «Max Stirner, il filosofo dell'Unico. Teoria dell'individuo», publicada en *Teoria dell'individuo. Stirner e il pensiero selvaggio*, Edizioni Anarchismo, segunda edición, Trieste 2004].

Stirner es el exponente más importante del individualismo anarquista, que con la teoría del único desarrolla la posibilidad de una idea completamente diferente, una idea que no tiene en cuenta los aspectos de la estructura de masa, que no tiene en cuenta

los aspectos organizativos, sino que reafirma solamente el discurso del individuo en tanto que egoísta, de su desarrollo, de su propiedad, de su estructuración dentro de la unión de egoístas, etcétera. Pero de esto hemos hablado mucho ayer.

Según creo, todo este desarrollo del pensamiento anarquista, el cual se podría detallar en muchísimos otros representantes, está bien cerrarlo aquí. Me doy cuenta de que excluyo a una parte muy grande del pensamiento anarquista, basta pensar en la considerable importancia de Malatesta que introduce su crítica y su acción en el discurso de Kropotkin mejorándolo, perfeccionándolo con la hipótesis del voluntarismo anarquista. Con Malatesta, la rigidez determinista del pensamiento científico de Kropotkin es mitigada por la voluntad del individuo de intervenir en la transformación social, de poseer su significatividad en la acción contra la realidad opresiva que tiene delante. Entonces, pensad en la gran importancia de Errico Malatesta considerando también este singular problema.

Paralelamente al desarrollo de estas teorías que, como podéis constatar, cubren un espacio de tiempo de 120 años, en la práctica hubo luchas. Los que han estudiado historia conocen con precisión las fechas: finales del siglo XVIII, 1848, 1871, 1917 [3]. En estas fechas, entre estas fechas, o sea, entre los intentos de destruir el dominio, la reestructuración del Poder, los aspectos revolucionarios, el reforzamiento del conservadurismo, los golpes de Estado, la formación de las distintas estructuras de defensa y de resistencia por parte del proletariado, las revoluciones, el aporte de los anarquistas va perfeccionándose, es decir, se va cualificando desde el punto de vista de la determinación de una estrategia y de una teoría anarquista. Se diferencia, se cualifica y se identifica en dos tendencias bien precisas, aunque no se puede decir que están efectivamente separadas entre sí. Una tendencia que podríamos definir como asociacionismo libertario y otra que podríamos definir como individualismo libertario.

Estas dos tendencias, repito, nunca completamente separadas entre sí, muchas veces en contraste —incluso violentamente—, persisten y atraviesan toda la historia del anarquismo.

El asociacionismo libertario nace de una reflexión, de una estrategia y de una práctica muy simples: el Capital, después del inicio de la producción industrial, se ha ido consolidando en grandes estructuras anónimas, en grandes complejos industriales, especialmente en considerables inversiones, en enormes trust interestatales, particularmente en la explotación colonialista e imperialista.

De cara a este desarrollo de las cosas, no era difícil entender que la formación capitalista estaba volviéndose cada vez más visible, lo mismo que el Estado y su función de apoyo a la estructura productiva. Era un nuevo tipo de Estado que se vislumbraba, el Estado del triunfo de la burguesía, bien manifestado en la música de Rossini y en los lujosos palacios parisinos, desde la Sorbona hasta Luxemburgo. La visión directa de la opresión y de la descarada gloria del vencedor debía ser espantosa. Fábricas, personas, edificios, cuarteles, etcétera. Una impresión terrible que todavía hoy perdura al mirar esos edificios, símbolos vivientes de la opresión, los cuales incluso hoy dan la sensación de la pesadez de la burguesía francesa de la primera mitad del siglo XIX. La conciencia de sí se realizaba en la expresión arquitectónica de la misma manera que unas décadas más tarde se realizará en el derribo de los viejos barrios proletarios parisinos. Todo aquello da muestras de la conciencia de una burguesía triunfante en un Estado unitario. Algo así no se percibe en la modesta arquitectura británica y, dentro de ciertos límites, sí que se ve —aunque de manera diferente— en la arquitectura de las grandes ciudades italianas o alemanas, porque la intención de estos edificios estaba más dirigida a subrayar la unidad nacional que la consolidación de la fuerza de la burguesía. Pero, para volver a nuestro discurso, el modelo que el asociacionismo libertario tenía era el de un Capital triunfante, el del Estado unitario francés, sólo en segundo lugar el inglés, de forma inteligente menos inclinado a la ostentación barroca. Contra esta estructura era contra lo que necesitaba unirse, juntar fuerzas y atacar.

El primer intento considerable que se hizo fue, como todos sabemos, el de la Primera Internacional. La organización de la Primera Internacional la conocemos. Una estructura con fortísimas características sindicales, es decir de defensa, de defensa del puesto de trabajo, de defensa de la estructura productiva, de defensa de la profesionalidad y de la capacidad productiva de cada uno.

En los conflictos internos de la Primera Internacional se puede ver que no todos sus grandes exponentes tuvieron un concepto de tipo asociacionista. Seguramente lo tenía Marx, ese concepto centralizador de tipo asociacionista y defensivo. El concepto de Bakunin era diferente, ya que tenía una concepción que buscaba respaldar al componente menos significativo —menos fuerte desde el punto de vista salarial— de los adherentes a la Primera Internacional.

El choque principal entre Marx y Bakunin en el seno de la Primera Internacional se registra en el enfrentamiento que hubo cuando sucedieron las primeras huelgas organizadas en Ginebra, cuando Bakunin se puso del lado del proletariado inmigrante,

sustancialmente peones de la construcción, mientras que los marxistas se pusieron del lado de los llamados trabajadores de fábrica, que eran montadores y especialistas relojeros.

Esta considerable diferencia nos lleva a entender cómo también dentro de la clase obrera de la época existía lo de siempre: un proletariado y un subproletariado. Una clase explotada, sin duda, pero en un cierto sentido privilegiada por la seguridad de su salario y de su trabajo, y una clase provisoria, precaria, menos segura de su futuro.

De todos modos, volviendo al discurso de la Primera Internacional, el asociacionismo del cual hablamos continuará después del fracaso de la Primera Internacional, después de la defenestración de Bakunin y todo eso; continuará y se desarrollará, dando vida, mucho más tarde, al sindicalismo revolucionario, a las ideas del anarcosindicalismo, etcétera, llegando hasta nuestros días, manteniendo intacto el concepto de luchas intermedias, el método reivindicativo, la importancia de la defensa de los salarios, etcétera.

El concepto principal, el elemento fundamental del asociacionismo libertario, se puede resumir en la idea de que las estructuras organizativas del sindicato revolucionario y anarquista deben ser capaces de garantizar el pasaje del mundo en el cual vivimos, dividido en clases, a la sociedad libre de mañana. Por lo tanto deben ser las estructuras mismas que, apropiándose de los medios de producción por medio del avance del proceso revolucionario, los sustraen a la propiedad privada, al capitalismo, y los colocan en manos de la sociedad de los trabajadores, la sociedad futura liberada, o ya sea anarquista.

En contraposición a estas ideas, en una línea completamente diferente (y no estamos aquí para hacer un juicio de calidad, es decir, no buscamos establecer quién tiene razón y quién está equivocado, quién ha tenido razón y quién ha estado equivocado, históricamente hablando), pero paralelamente al asociacionismo libertario se desarrollan el individualismo anarquista y el individualismo libertario.

Qué significa esto? Significa que los anarquistas son personas que tienen una visión particular de la vida. El rechazo de la autoridad es el rechazo de toda autoridad. No sólo de la autoridad que lleva grados, de la autoridad que lleva uniforme, de la autoridad que se resume en la figura del patrón. El anarquista ha sido capaz de desmoronar esta fachada, mirar debajo y entender, ha sido de los primeros —y muchas décadas antes de que este argumento se tratase de manera normal en las aulas universitarias, mucho antes— en entender que detrás de las figuras más evidentes del Poder habían otras figuras, que estaba la familia, la estructura familiar con el poder dominante del macho, la

figura del padre-patrón; estaba la figura todavía más complicada del maestro que educa, que enseña; estaba la figura del líder revolucionario, del líder político, del líder sindical. ¿Qué son estas figuras que emergen, que aparecen? ¿Son personas dotadas de capacidades particulares? ¿O surgen por el hecho de tener, digamos, más tiempo que los demás para dedicarse a profundizar sobre ciertos problemas? ¿O porque han recibido de otros una delegación que consiente que ellos se puedan dedicar a determinados problemas y, por lo tanto, como intuyó Bakunin, independientemente de que se les ponga disposición una eventual suma de dinero, acaben teniendo y ejerciendo un poder real, y acaben entonces luchando para conseguir mantener sobre los demás un dominio concreto? Los anarquistas habían entendido a tiempo este muy difícil problema y, por lo tanto, gracias a esto habían entendido también la importancia y la necesidad de una crítica del asociacionismo.

Sí, está claro, el Capital es fuerte, las estructuras que tenemos delante nuestro son monolíticas. Pero, ¿qué precio debemos soportar por juntarnos y combatir esta estructura de dominio en su propio terreno? ¿El precio es aceptar una forma diferente de dominio, ilusionándonos con que esta forma es transitoria y que mañana, llegados a una posible situación liberada, quien nos había guiado hacia la victoria volverá a casa, abandonando su posición de dominio? ¿O esto no ocurriría jamás porque esta gente querrá permanecer en su puesto privilegiado? Estos análisis críticos han sido hechos principalmente por los individualistas, porque cuando fueron hechos por los asociacionistas libertarios y anarquistas, solían encontrar pequeños apañes: la delegación rotativa, el mandato imperativo, el mandato revocable. Ya sabéis que éstos son unos medicamentos y no la cura del mal. Mientras tanto el individualista dice: «A mí este asunto no me interesa, me tiene sin cuidado, si debo encontrar a mi compañero —como afirmaba Stirner— siempre encontraré a alguien que se unirá a mí sin prestar juramento a ninguna bandera, sin fijar ningún tipo de acuerdo que nos ligue más allá de la cosa específica que debemos hacer juntos»; y de estas elecciones individualistas saldrá una práctica diferente del anarquismo. Es la Belle Époque. En el siglo que todavía no ha escuchado tronar los cañones de la Primera Guerra Mundial, los ricos comienzan a sentir los golpes de la dinamita de la propaganda por el hecho, o sea, del recurso a la acción directa. Es el ataque directo, inmediato, contra personas responsables de determinadas acciones, contra estructuras que hacen posible la explotación de manera total. Es el periodo que quizás ha contribuido de manera excesiva a alimentar la iconografía de un

cierto anarquismo, el periodo de Bresci, que mata a Umberto I, de Caserio, de Ravachol. De todos modos, no quiero alargarme sobre estos hechos que han fascinado y continúan fascinando a tantísimos compañeros. Pero mejor demos un paso atrás para hablar del análisis anarquista de la estructura del Poder, porque no hay duda de que el análisis del Poder es central en el anarquismo.

Ahora bien, que la estructura del Poder es visible, que golpea a la percepción inmediata, a la vida cotidiana, que se filtra a través de la organización precisa de nuestras funciones como ciudadanos, de participantes en las cuestiones públicas, etcétera, es un hecho que no sólo los anarquistas comprendieron, sino que todo el mundo puede entender perfectamente, digamos que a partir de la Revolución Francesa. Pero muchas veces este análisis ha sido reducido a la llamada expresión política. Y de esta forma reduccionista del análisis del Poder, se ha deducido la necesidad de que haya alguien que se haga cargo de la gestión de las cuestiones públicas, que esto sirve, es necesario, y por lo tanto lo importante es que esta necesidad sea reducida al mínimo mal posible. Ésto antes de que hubiese la democratización del Poder: abajo el tirano, ya sea uno o muchos, intentemos racionalizar el Poder. Entonces monarquía, monarquía constitucional, república, república parlamentaria.

Pero los anarquistas habían entendido otra cosa: que en todo este juego de facciones, en toda esta llamada evolución de sistemas políticos la única cosa que había que hacer era intervenir como portadores de un método de lucha específicamente anarquista, que tenía que ser aplicado en cualquier lucha intermedia, es decir, participaban no tanto por el resultado —que más o menos, ya se sabía, servía siempre para la reconstrucción del dominio— sino para intentar alargar la validez de la metodología anarquista.

Por ejemplo, los anarquistas estaban contra la monarquía e implícitamente, casi siempre, parecían estar a favor de la república. Pero esta participación en la lucha no era por ser republicanos, sino por ser compañeros revolucionarios y anarquistas que luchaban (con ciertos medios y no con otros: por ejemplo, no mediante la expresión electoral) contra la realización más aguda y significativa de la burguesía y de quienes están en el Poder, como por ejemplo la monarquía, para luego luchar contra la república.

Este razonamiento implica dos aspectos interesantes. Primero: un análisis del Poder diferente, es decir, capaz de llegar a la conclusión de que no existe un Poder ideal, sino que el único Poder ideal es aquél que no existe. Segundo: que es necesario posicionarse siempre de un modo crítico frente a la estructura que tenemos delante nuestro y buscar mantenerse fuera de ésta,

ya que no es posible una intervención de lucha dentro de la estructura. Rechazo, pues, de las clásicas categorías del entrismo [4], rechazo del parlamentarismo representativo, rechazo de todas las estructuras que tienen características institucionalizadas, como por ejemplo los partidos, pero también rechazo de aquellas organizaciones paralelas que se transforman en sostenedoras engañosas y encubiertas de la cola estatal, como por ejemplo las organizaciones del voluntariado. Toda esta miseria política es dejada a un lado, lo que significaría la crítica del Poder como crítica de la política.

Pero la crítica de la política hecha por los anarquistas no es sólo una crítica del Estado. Porque no sólo la expresión del Estado es política. No es política sólo la acción del Estado. Por este motivo los anarquistas son antipolíticos, porque son contrarios también a aquellas que son las expresiones de la polis, en el sentido griego del término, es decir, de la sociedad por como está realizada y por como está históricamente organizada. Los anarquistas, por lo tanto, son portadores de una acción de tipo antisocial. No son para nada defensores de una lucha que se introduzca en lo social.

Muchos de los discursos hechos en los últimos veinte años tienen una característica equívoca. Cuando se ha hablado de luchas anarquistas en lo social, se ha hecho para no parecer extraterrestres, para no parecer portadores de algo poco comprensible a la gente. Pero los anarquistas tienen muy poco que ver con la sociedad. Con esta sociedad. Porque está claro que el Poder no se encuentra sólo en los centros de decisiones, sino que desde aquellos centros impregnatada la realidad social. La sociedad es una expresión del Poder, no es la pobre Cenicienta que soporta las órdenes de la madrastra que se viste con el traje del jefe de Estado, del policía, del juez. Hace parte del Poder —tiene su responsabilidad y su complicidad con el Poder— también quien sufre la explotación, también el explotado, también el obrero. También la estructura productiva es cómplice del Poder, también la estructura productiva capilar, periférica. Esto lo han comprendido los anarquistas y lo han denunciado en todas sus intervenciones en el ámbito de la actividad laboral y de la conflictividad social.

Desgraciadamente, y ésta es una responsabilidad histórica suya, una responsabilidad histórica nuestra, una responsabilidad personal mía, si preferís, lamentablemente no hemos sido capaces de tomar con coraje este argumento en los últimos veinte años, decir que los responsables no sólo son aquellos que están en Montecitorio [5], o los que visten la túnica del juez, sino también aquel que soporta la explotación sin rebelarse, quien simplemente consigue arreglárselas para llegar a fin de mes. Es éste también un

elemento del Poder y es también contra esta estructura, contra estas personas, contra esta realidad que los anarquistas se mueven y buscan desarrollar su crítica en todos los aspectos de la vida.

Por lo tanto, la crítica del Poder no quiere decir solamente crítica del Estado, sino también crítica de la familia, crítica de las estructuras familiares, crítica de un amor vendido a granel, día tras día, crítica de la sumisión de la mujer y crítica de la sumisión del hombre en relaciones no recíprocas, muchas veces vaciadas de todo contenido afectivo, simplemente santificadas por una detallada fórmula jurídica. Porque es esto lo que forma el Poder, éste es el ejercicio del Poder en la realidad cotidiana. La crítica del Poder en la escuela, de la relación que se ha creado en la escuela entre profesores y alumnos, crítica de los profesores a los que se les decía: «No, vosotros no debéis enseñar más los viejos contenidos institucionales en las asignaturas del estudio del pasado, dadnos el 6 político [6], porque queremos tener este pedazo de papel». Y, ¿qué ha hecho la estructura de la enseñanza institucional? Ha vaciado todo de contenido: sí, se da el título, el diploma, con los resultados que se pueden ver por doquier, con sus niveles de pérdida de cultura. ¿A qué les sirven esos trozos de papel ahora? Ahora se intenta decir al profesor: «No, tu nos debes dar realmente el contenido, ahora dadnos el contenido, no nos interesa más el trozo de papel; queremos saber, porque nos hemos dado cuenta de que sin conocimientos no encontramos un puesto de trabajo».

El estudiante, en ese columpiado movimiento de sus peticiones históricas de los últimos veinte años, qué cosa ha conseguido expresar sino su miseria, en cuanto persona miserable que acepta y mendiga un aspecto del Poder: la participación en la dirección de la sociedad del futuro. Porque en las aulas universitarias, aquí dentro, en aulas como ésta, se preparan los directivos de las clases del futuro y, por lo tanto, se preparan dos tipos: o un imbécil o un miserable. El trabajo, más de lo mismo. No es que el Poder se sitúe, como decíamos, lejos, en un lugar tan remoto que basta simplemente con asesinar a Umberto I para resolver el problema. El Poder está también dentro de las fábricas, en el interior de las fábricas donde es prácticamente desmenuzada la misma capacidad de intervención, de lucha, de contraposición; donde todo ha sido consignado en las manos de los delegados sindicales, donde hoy por hoy hablar de huelga comienza a ser una pantomima sin significado, o una ilusión; donde las prácticas cotidianas —que en un momento eran significativas y muy dolorosas para la parte contraria—, las prácticas de sabotaje se han vuelto raras e inexistentes; donde se corre el riesgo de ser tomados por provocadores, nada más insinuado un discurso de este tipo; donde el obrero hoy



por hoy no espera más que participar en su pequeña cuota de poder. Los anarquistas lo han entendido. Desgraciadamente, no abordé, a su debido tiempo, las consecuencias lógicas y operativas de esta crítica del Poder.

¿Qué esperamos de la crítica de la ciencia, de la tecnología? ¿Esperamos que los trabajadores de la ciencia, los tecnócratas, consigan resolver los problemas de la sociedad? ¿Que consigan producir energía limpia, impedir la contaminación del mundo en el que vivimos? ¿Que consigan desarrollar un posible uso racional de los «recursos», que son limitados y cada vez lo serán más? ¿O simplemente esta categoría de personas no hace más que llevar a cabo su parte en el proyecto del Poder? ¿Qué podemos decirles? ¿Que estén más atentos, que desarrollen mejor sus investigaciones, que sean más cautos, que nos den una energía nuclear más limpia? ¿Qué podemos pedir? O debemos borrar a la ciencia de una perspectiva de mejora y desarrollar una crítica que sea radical, realmente destructiva, situar a los técnicos y a los científicos frente a su responsabilidad, porque son ellos los hombres del Poder, no sólo el presidente o el jefe de Gobierno.

El Poder ha continuado pulverizándose, fragmentando las estructuras. Porque poco a poco se ha pasado de la vieja concepción del Poder dictatorial, incluido dentro de instituciones bien precisas, el Poder se ha extendido a la sociedad y por lo tanto se han vuelto instrumentos del Poder también las organizaciones de resistencia, aquellas mismas organizaciones que en un comienzo fueron organizaciones de resistencia, de defensa de los intereses del proletariado, de los intereses de los explotados. Pensad en los partidos, por ejemplo en los partidos de izquierda. El Partido Comunista, tal como fue pensado en la hipótesis, a su modo revolucionaria, del materialismo dialéctico. Estos partidos son estructuras del Poder, no tanto porque de una forma u otra se hayan apoderado en algunas ocasiones del Poder y hayan llevado a cabo sus programas a fondo, incluyendo genocidios en masa y todo eso, sino por su tendencia congénita a ser instrumentos de poder.

Se puede pensar también, por ejemplo, en el análisis de Lenin sobre la participación en las elecciones. En una carta creo, Lenin dijo: «A nosotros no nos interesa participar en masa en las elecciones, conquistar la mayoría en el parlamento, nos interesa una representación política parlamentaria, aunque no sean más que uno o dos diputados, porque ésta puede ser portavoz de lo que sucede en la calle».

Aparentemente este análisis puede ser expuesto por personas que no son leninistas. Aun así se trata de una tesis que escoge la participación limitada en las elecciones, de forma funcional a la conquista del Poder. De hecho enlaza, y pone a disposición de la estructura política,

el movimiento de calle, impidiendo que éste se desarrolle, ya no digo autónomamente, pero sí según aquellas capacidades de crecimiento creativo sugeridas por la situación, por las necesidades, por el sufrimiento, por la explotación específica, siendo todos estímulos que están presentes y que hacen crecer el movimiento de calle. Por el contrario, en el concepto leninista de Poder, también en este ejemplo particular, hay una proyectualidad que canaliza las manifestaciones espontáneas hacia la óptica de la conquista del Poder. Por lo tanto, en la acción del partido y en la organización de defensa del proletariado (partido y sindicato como correas de transmisión, sin importar cual domina sobre cual, ya que se remiten recíprocamente las tareas) hay ese aspecto del Poder, por lo cual la gestión del Poder in nuce vigila la gestión futura del Poder, una vez conquistado.

Pero los anarquistas han desarrollado una crítica aún más profunda, aquella referente al delegacionismo. Han dicho siempre: «no es posible delegar en otros lo que podemos hacer nosotros». Esto es algo importante, porque parece muy natural que una persona, la cual no consigue hacer algo, recurra a una prótesis, extienda sus posibilidades haciéndose asistir por otra persona.

Ahora, este concepto tan espontáneo, tan humano, es augurio de muchas consecuencias negativas. Quien recibe la delegación se cree revestido de un poder que se puede extender, que puede crecer, también en los casos de un delegacionismo lo suficientemente limitado. Es por tanto llevado a utilizar dicho poder, claro que con las mejores intenciones, al menos en un principio. Además, ¿por qué recibe esta delegación? Porque le es reconocida una capacidad, una capacidad técnica, una capacidad teórica, quizás una capacidad mínima, estúpida, como la de saber hablar por otro, una capacidad imbécil, como la de saber escribir por otro, cosas de importancia secundaria, pero que a la larga constituyen elementos sobre los cuales se construye el Poder del individuo, el Poder de mañana. Los delegados siempre son personas muy peligrosas (y yo soy una de estas personas peligrosas, y a personas como a mí jamás debería serle concedida una delegación porque podría ser atraído para hacer de ella un mal uso). También hablar en lugar de otros es delegación, es un hecho negativo. Así pues, todo lo que estoy diciendo aquí siempre debe ser visto bajo una luz crítica. Claro que se trata, en los casos como el que hoy estamos viviendo juntos, de un riesgo limitado. Ante todo, podría decir unas estupideces, pero para obviar eso basta con que lo que diga sea atentamente valorado. Luego porque, en delegar en mí para hablar, los compañeros organizadores acordaron conmigo un tema lo suficientemente cerrado y quisieron saber primero de qué

hablaría, aunque sea a grandes rasgos, reservándose evidentemente la posibilidad de interrumpirme diciendo: «para, estás diciendo estupideces». Y entonces, como veis, en este caso se trata de un delegacionismo de lo menos peligroso. Pero el problema persiste.

Pensemos en otro tipo de delegaciones, por ejemplo en las delegaciones sindicales, en las delegaciones de organizaciones específicas. Es decir, cuando el movimiento revolucionario se vio forzado a dar vida a organizaciones clandestinas de lucha, a organizaciones armadas capaces de atacar y contraatacar a aquellas estructuras realizadas por el Poder para la opresión, la explotación, el control, etcétera. Dentro de estas organizaciones específicas, está la cuestión de la disponibilidad de las técnicas de competencia; por ejemplo, quién sabe utilizar determinadas cosas fácilmente ocupa un puesto de dominio, un puesto de relevo, y se vuelve a menudo casi insustituible. Probad a quitarlo de aquel puesto, suprimid el juego de la personalidad. ¿Cómo hacerlo? No es fácil. También dentro de las organizaciones anarquistas sucede esto. Ya que no sucede de un modo descaradamente claro, en un sentido tipo «yo soy general, tu coronel, debes hacer lo que te digo», el problema es todavía más difícil.

Muchos años atrás tuve una conversación con Cipriano Mera, albañil de profesión que durante la Guerra Civil Española fue nombrado general de cuerpo del ejército republicano, responsable de la contraofensiva anarquista que se intentó poner en práctica también contra los comunistas [7] en los últimos meses de la guerra. Él decía no haber afirmado nunca que, siendo general, si daba una orden a un coronel éste debía obedecer. Como compañero anarquista nunca podría haber dicho algo así. Pero encuentro extraño que negase esta afirmación (además de que había una grabación de estas palabras, pronunciadas en un mitin público). Según creo yo, es legítimo que un general dé una orden a un coronel y es natural que un coronel deba obedecer, y es algo de legítimo también para los anarquistas que (por desgracia para ellos) se encontrasen combatiendo dentro de una organización militarista, o sea, una guerra de línea en la cual estos participan en un frente constituido por fuerzas republicanas, populares, comunistas, liberales, internacionalistas de todo tipo, etcétera. En este caso, los anarquistas deben participar en la lógica del juego. No pueden participar como anarquistas en una guerra de línea. Deberían haberlo pensado antes. Antes, cuando aceptaron ir al Gobierno. Deberían haberlo pensado antes, cuando aceptaron crear las grandes organizaciones sindicales que los obligaron a ir al Gobierno. Deberían haberlo pensado antes, cuando tomaron la senda del asociacionismo libertario.

España es ese gran teatro en el cual se ha llevado a cabo la revolución anarquista más amplia y significativa y donde, por desgracia, se han visto los errores más grandes. El asociacionismo de defensa llevó a la gran organización sindical, con más de un millón de participantes: la CNT. La gran organización llevó al dilema: entrar o no en el Gobierno. Se entró en el Gobierno. La entrada en el Gobierno llevó a la aceptación de la guerra, la guerra de línea, la guerra normal, la guerra entre dos frentes. En el ámbito de una guerra entre dos frentes, un general —puede que sea incluso anarquista— si da una orden a un coronel, éste debe responder «si señor» y obedecer.

Como veis, el Poder se infiltra en las estructuras de la transformación y una vez infiltrado llega hasta nuestra casa, se acerca hasta donde nos encontramos, duerme con nosotros y ya no conseguimos identificarlo y debemos aceptar sus reglas. No podemos decir: «no, yo soy anarquista y la guerra la hago a mi manera».

He aquí por qué, pasando a otro argumento, los anarquistas siempre han sido abstencionistas. Por qué siempre han rechazado participar en las elecciones. Han habido momentos de debate, y todavía hay uno en curso —aquel empezado por el municipalismo libertario, que acepta las elecciones administrativas—, pero en líneas generales todos los anarquistas están contra las elecciones. Aun así, no se puede negar que nada más el asociacionismo libertario, y particularmente las expresiones organizativas del sindicalismo anarquista revolucionario, toman unas dimensiones significativas, o sea, crecen numéricamente y constituyen un peso político en la situación en la cual operan, se encuentran con una gran contradicción.

«¿Por qué nunca vais a las elecciones locales?» pregunta la gente. La gente no se plantea tantos problemas filosóficos. «Si estáis vencidos de que vuestra estructura es interesante, si ha sido hecha por los intereses de los trabajadores (supongamos que en una pequeña ciudad donde el fenómeno es posible que suceda con una cierta facilidad), ¿por qué no participáis en las elecciones?». Por ejemplo, sé que recientemente hubo un debate de este tipo en Spezzano Albanese [8], donde los compañeros del lugar tienen una fuerte estructura sindical. La gente de ahí les preguntó por qué diablos no se presentaban a las elecciones administrativas. Algo parecido sucedió en los años cincuenta en Castelvetro, en Sicilia, donde los compañeros del lugar, al frente de una gran organización de defensa de los jornaleros, en su momento aceptaron participar en las elecciones administrativas.

Sobre este tipo de objeción nace, por ejemplo, el gran debate de origen estadounidense en lo referente al municipalismo libertario [9]. Personalmente lo considero un discurso de poca

importancia, mientras que son mucho más importantes las motivaciones que llevan al abstencionismo. Para los anarquistas esto no se limita sólo al rechazo de participar en las elecciones. No se limita al rechazo del voto como gesto simbólico, y todavía menos a recurrir a soluciones secundarias, como el voto en blanco, etcétera, sino que significa esencialmente el rechazo activo del papel de delegante. El abstencionismo quiere indicar la posibilidad de construir organizaciones que buscan resolver los problemas sociales de una manera diferente al de la participación en las elecciones. Organizar a la gente, si es posible, para resolver de una manera distinta las necesidades de la realidad de la zona, sugiriendo estructuras nuevas, como los consejos de zona, formas diferentes que pueden ser pensadas y puestas en práctica para fijar enlaces entre las realidades de las distintas zonas, etcétera. Pero éste es otro tema.

Los anarquistas están además contra el antimilitarismo (¡ay!, aquí el lapsus, como veréis el lapsus no aparece nunca de un modo totalmente accidental, de hecho los anarquistas también están contra cierto tipo de antimilitarismo). Pero para evitar equívocos desagradables, busquemos ser más claros. Me corrijo: los anarquistas están contra el militarismo. Sobre esto no hay duda. Están contra el militarismo, no en nombre de una concepción pacifista monótona. Están contra el militarismo principalmente porque tienen una concepción diferente de la lucha. O sea que no tienen nada contra las armas, no tienen nada contra el concepto de defensa de la opresión. Pero en cambio tienen mucho contra un cierto uso de las armas, buscado u ordenado por el Estado, organizado por las estructuras represivas. Tienen mucho que decir sobre el uso militar de las armas. Mientras que, por el contrario, están de acuerdo —por lo menos en su gran mayoría— con el uso de las armas contra el opresor, el uso de las armas contra quien oprime y explota, el uso de las armas en una guerra de liberación. El uso de las armas contra determinadas personas, contra determinadas realidades de la explotación.

Y hasta es una equivocación decir «los anarquistas son antimilitaristas» cuando esto equivale a decir que son pacifistas. Los anarquistas están contra el militarismo no porque sean todos pacifistas. No tienen nada contra lo que simboliza el arma ni pueden aceptar una condena en general de la lucha armada —por usar un término estrechamente técnico que merecería una larga reflexión—. En cambio, están totalmente de acuerdo con el uso particular de las armas. ¿Cuáles usos? Aquellos en los que estos objetos sean utilizados para liberarse, porque no será posible ninguna liberación de forma pacífica. Porque quien tiene el Poder jamás será tan amable como para hacerse a un lado, de buena gana, sin

resistir y sin intentar mantenerlo a cualquier precio.

Ahora intentemos llegar a una conclusión. ¿Cuáles son, de hecho, las organizaciones que los anarquistas construyen? Históricamente han construido dos tipos, dos formas de organización. Estamos hablando de la organización específica, de la organización de los anarquistas y no de la organización de los trabajadores.

Cuando hablamos del asociacionismo libertario, no hablábamos del asociacionismo de los anarquistas, influenciado, caracterizado por la presencia de los anarquistas. No es que los trabajadores sean necesariamente primero anarquistas y después trabajadores. Primero son trabajadores, explotados, y luego, si es el caso, anarquistas.

La gran organización anarquista española de 1936, la CNT, no estaba constituida sólo por anarquistas; sus miembros eran mayoritariamente socialistas. Frente a más de dos millones de miembros inscritos a la CNT, la FAI llegaba, si no me equivoco, a cerca de 150.000 miembros. Ésta era la proporción. Pero intentemos centrar nuestra atención en la organización específica de los anarquistas, dejando de lado las formas organizativas sindicales.

La primera forma creo poder definirla como organización de síntesis. La segunda como organización informal. ¿Qué diferencia hay entre estos dos aspectos de la organización específica de los anarquistas?

La organización de síntesis es una organización de compañeros anarquistas que se dan un estatuto, una forma organizativa, la cual se articula en diferentes secciones, que se pueden llamar comisiones —o de otra manera si preferís— y cada una de estas secciones se interesa por un problema particular de la sociedad: el trabajo, la escuela, la actividad científica, el militarismo, el Estado, el Gobierno, etcétera. A cada uno de estos sectores corresponde una comisión que se encarga de llevar al exterior su actividad crítica, es decir, busca desarrollarla en aquellas estructuras de la realidad donde es posible hacerlo, como por ejemplo en el mundo del trabajo o de la escuela, organizando a presencia, los grupos, e intentando mantener dentro de esas realidades una relación de síntesis, o sea, resumir la extrema y variada multiplicidad social de todas esas realidades dentro de un análisis sintético del cual la organización de síntesis anarquista se hace portadora. Este análisis generalmente hace referencia a un programa revolucionario, preventivamente aceptado por la organización durante un congreso suyo, que afronta los diferentes aspectos de la vida cotidiana de manera anarquista y revolucionaria. En el fondo, si preferimos, este módulo tiene un funcionamiento de naturaleza política. Así pues, la organización de síntesis es creada por compañeros anarquistas, se divide en secciones, resume de manera sintética

dentro de la misma —o al menos intenta hacerlo— las diferentes realidades de la vida cotidiana y busca también coordinarlas sobre la base de una plataforma, de un programa de tipo social y revolucionario.

La organización informal, en cambio, es diferente. Está constituida por grupos de compañeros, por individuos, también por grupos más articulados, o por reagrupamientos de grupos de compañeros, los cuales no tienen más programa que aquél fundado sobre la base genérica de una valoración de los distintos problemas, por la manera en la que han sido profundizados por distintos grupos, por como han sido intercambiados entre sí mediante comunicaciones informales. Por lo tanto, estas profundizaciones de los problemas, estos análisis, estas propuestas de intervención en la realidad de la explotación y de la opresión pueden ser hechas también a través de la vehiculización de un periódico, de debates, de encuentros, de conferencias, etcétera. Dentro de esta área variada en la cual circula una cierta concepción del anarquismo, se introducen estas relaciones entre grupos, individuos, etcétera, que tienen una naturaleza no formal. O sea que no se realizan, no se concretizan en un programa preciso, no se resumen dentro de un momento ideal e inicial como por ejemplo un congreso, algo que en cambio sí se caracteriza como el momento inicial de la organización de síntesis, sino que se desarrollan poco a poco a través de la práctica, es decir, a través de las cosas que se hacen juntos, de las intervenciones en la realidad que llevan a cabo estos compañeros que forman parte de dicha organización informal.

Al mismo tiempo, estas intervenciones en la realidad se vuelven momentos de actividad revolucionaria en lo real y ocasiones de profundización teórica. Cada actividad llevada a cabo puede ser una ocasión de profundización teórica. Para mí la informalidad se diferencia de un modo bastante radical de la organización de síntesis. Mientras que la organización de síntesis ya tiene un programa inicial rígido, que puede ser modificado pero siempre en congresos, la organización informal tiene una base de relaciones, de conocimientos, de profundizaciones, en constante modificación, en continua evolución, y cada ocasión, cada momento de encuentro y de lucha es al mismo tiempo una ocasión de lucha y de profundización.

¿Cuál es la finalidad de la organización de síntesis? En líneas teóricas, construir las condiciones que producirán la sociedad libre de mañana. En otras palabras, esta organización debería crecer, volviéndose lo suficientemente fuerte como para constituir, de un modo u otro (nunca se dice de manera clara), un liderazgo capaz de guiar a la sociedad en el momento de la crisis y de la transición revolucionaria. Debería ser guardiana y portadora de las ideas

revolucionarias y anarquistas, debería ser capaz de suministrar en el momento oportuno los cuadros capaces de sostener de la mejor manera este pasaje a la sociedad del futuro. Debería después derretirse como la nieve bajo el sol, en el momento en que la sociedad libre del futuro esté constituida. Se puede notar que ya en el mismo programa de la organización de síntesis está escrito, de manera bastante detallada, como debería ser estructurada esta sociedad del futuro. Por ejemplo, las formas autoorganizativas, las formas autogestionadas de la producción del futuro. No digo que esté escrito como producir el pan, como producir la pasta. Pero estará escrito —y seguramente ya lo esté— como organizar los núcleos de barrio, las conexiones ciudadanas, las representaciones delegadas, las relaciones federativas, como organizar la defensa, etcétera.

Por el contrario, el instrumento ideal y, dentro de ciertos límites, práctico de la organización informal es la realización del hecho insurreccional, es decir, dar vida a movimientos lo más masivos posibles —aunque estén circunscritos en el espacio y limitados en el tiempo— que tengan una naturaleza de ataque masivo contra las estructuras del Poder. Esta organización insurreccional, como podéis ver, no es para nada un medio que pueda garantizar el pasaje a la sociedad libre de mañana. Es simplemente un instrumento metodológico a emplear para el desarrollo de procesos de ataque a las instituciones del Poder, procesos lo más amplio posibles. O sea, que parten de pequeñas realizaciones de naturaleza circunscrita (por ejemplo, un sabotaje), las cuales pueden ser hechas por pequeños núcleos de compañeros, pero que puedan extenderse en un proceso insurreccional, es decir, crear un hecho insurreccional que tenga un movimiento lo más amplio y articulado posible. Nada en este proceso tiene una característica de naturaleza determinada. No hay un proceso determinista que de la «fase A» garantice el pasaje a la «fase B». No es en absoluto realidad que, como se ha dicho algunas veces, los anarquistas insurreccionalistas sostengan la certeza determinista de que se pueda llegar mediante el instrumento insurreccional a la insurrección generalizada. Hay tantos otros elementos que pueden concurrir, y la mayor parte, diría la casi totalidad de estos elementos, no está en las manos de los anarquistas insurreccionalistas, mientras el resto está constituido por las contradicciones de la realidad, por la extensión y por la agudeza de estas contradicciones, por el estallido imprevisto e impensable de posibilidades inimaginables, que nadie hubiese podido prever un momento antes y que en cambio se desencadenan de forma imprevista y nos pueden encontrar dramáticamente desprevenidos [10] .

He aquí por qué el método anarquista insurreccional no tiene para nada las características científicas del determinismo que algunas veces se hallan en el asociacionismo libertario, como por ejemplo en las tendencias anglosajonas de extracción kropotkiniana.

Para mí, las dos expresiones del anarquismo que brevemente he esbozado incluyen dos aspectos entre los más significativos de lo que es su desarrollo histórico y su significado actual.

A menudo estas dos almas del anarquismo se han picoteado una a la otra como los capones de Renzo [11].

Tenemos que darnos cuenta de que, en efecto, ambas pertenecen a dos momentos históricos importantes, siempre y cuando sepan lo que están haciendo. Siempre que no se dejen llevar demasiado por las preocupaciones de saber qué acontece en el terreno del otro.

No digo que en el pasado haya habido una visión correcta por un lado y otra errónea por el otro. Personalmente soy un insurreccionalista anarquista y obviamente no soy un exponente de ninguna organización de síntesis; pero consigo darme cuenta de que la organización de síntesis puede hacer un gran trabajo informativo, de propaganda, de penetración entre la gente, puede hacer conocer lo que significa el anarquismo hoy en día, etcétera. Y eso es muy importante, aunque siga estando convencido de que a buena parte de las estructuras de síntesis ya les pasó su época, especialmente cuando las pesadeces organizativas y las esclerotizaciones internas se acentúan cada vez más en ausencia de una verdadera situación de lucha.

En una época en la cual todos los partidos están cambiando de traje, no veo por qué los anarquistas, que desde siempre han sido autocríticos consigo mismos, deban insistir en mantener una fachada, una coraza de naturaleza sustancialmente partidista, en su expresión de organización de síntesis.

Aparte de esta crítica, que hago como insurreccionalista anarquista, considero que el desarrollo de la tarea clásica, de la tarea histórica de la organización de síntesis, todavía hoy puede tener un desarrollo propio, aunque sea modesto.

Un significado, mucho más importante a mi modo de ver, lo tiene la organización informal, una organización que para mí da la máxima libertad posible a todos los compañeros de entenderse como mejor se considere, de juntarse como mejor se crea oportuno, de discutir en todas las ocasiones en las que haya la oportunidad de hacerlo, para ponerse de acuerdo, para agruparse y, principalmente, para crear esa conexión fundamental que está hecha por la afinidad, para que así nos entendamos y entendiéndonos nos conozcamos, y conociéndonos se desarrolle la posibilidad de hacer algo juntos.

Estos dos caminos, estas dos grandes almas del anarquismo actual, la organización de síntesis —definitivamente liberada de sus pretensiones partidistas— y la otra,

finalmente capaz de mirar hacia adelante y desarrollarse por la vía de la profundización, del conocimiento recíproco de todos los compañeros interesados, fundado sobre la afinidad, estos dos caminos pueden generar una contribución común hacia la sociedad de mañana que, naturalmente, debe ser libre, autónoma, carente de Poder, autogestionada.

Os doy las gracias por la atención.

## Notas

[1] Donde se encuentra la afirmación de que «el hombre es el lobo del hombre» es en la obra *Leviatán* del filósofo inglés Thomas Hobbes, publicada en 1651.

[2] Virtuosismo es un concepto no muy común en castellano, acuñado en 1911 por el economista y filósofo italiano Vilfredo Pareto para definir el fanatismo moral.

[3] Quizás actualmente resultan ser unos acontecimientos sobre los cuales no se aprende en casi ninguna escuela, y menos aún en la vida cotidiana, pero no se trata de fechas elegidas al azar y propuestas como ejemplos sino que se refieren a acontecimientos que tienen una importancia crucial en la historia revolucionaria. Bonanno nombra respectivamente a la Revolución Francesa, a las llamadas «Revoluciones de 1948» que tuvieron lugar en diferentes países de Europa, a la Comuna de París y a la Revolución Rusa.

[4] Por «entrismo» se conoce una táctica política empleada por algunos grupos trotskistas de la IV Internacional. Consiste en que sus miembros se afilien (entren) en los grandes partidos de masas de sus respectivos países, especialmente en los pertenecientes a la Segunda Internacional. Su objetivo principal es «transformar estos partidos reformistas en partidos revolucionarios».

[5] El Palazzo Montecitorio es un palacio de Roma, sede de la Cámara de Diputados italiana.

[6] En Italia, durante los años setenta, una práctica del movimiento estudiantil consistía en exigir a los profesores poner a todos los alumnos «la suficiencia», es decir, el mínimo para aprobar el curso, que se traducían en un 6 sobre un máximo de 10.

[7] Obviamente se refiere a los estalinistas y no a los comunistas revolucionarios.

[8] Municipio situado en el territorio de la provincia de Cosenza, en Calabria, Italia.

[9] Se refiere a la corriente teórica que se basa en la idea de la recuperación de las asambleas populares y la «democracia directa» a los niveles municipal, de vecindad y de barrio, que Murray Bookchin desarrolló.

[10] Algo que pudimos oír de boca de compañeros anarquistas que se encontraron de repente con los hechos de Francia en noviembre de 2005 o de Inglaterra en agosto de 2011 fue la sorpresa por los acontecimientos y la sensación de sentirse superados por los hechos en sí. Cosa que no ocurrió, por ejemplo, a los compañeros griegos en las revueltas que comenzaron en diciembre de 2008. Los motivos son complejos como para analizarlos en una breve nota al pie y dejamos que cada uno saque sus propias conclusiones.

[11] Se refiere a un personaje de la clásica novela italiana *Los Novios* de Alessandro Manzoni y en particular a esta escena: «Dejo imaginar al lector cómo harían el viaje aquellos pobres animales, atados de aquel modo y colgados de las patas, cabeza abajo, en la mano de un hombre que, agitado por tantas pasiones, acompañaba con los gestos los pensamientos que pasaban en tumulto por su mente. Ora extendía el brazo por la cólera, ora lo alzaba por la desesperación, ora lo blandía en el aire, como en son de amenaza, y, todas las veces les daba terribles sacudidas, y hacía bailar aquellas cuatro cabezas colgantes; las cuales, mientras tanto, se las ingeniaban para picotearse una a otra, como demasiado a menudo ocurre entre compañeros de desventura».

# Entrevista con Alfredo Maria Bonanno por columna negra

**CN:** Considerando los escenarios de crisis a escala global, caracterizados por la deslegitimación masiva de los referentes políticos tradicionales, la desestabilizaciones económicas y sociales como las vividas en Grecia y España, etc., ¿cómo podemos comprender la emergencia de las practicas insurreccionalistas que usted planteó desde fines de la década del '70 hasta mediados de los '90s, considerando las diferencias del momento actual con el contexto donde estas ideas fueron desarrolladas?.

**AMB:** Es cierto que hay considerables dificultades de parte del capital internacional para reestructurar la propia organizacion represiva y productiva. Esta situación, que ya se acarrea desde algunos años, viene de la llamada "crisis", pero no se trata de una crisis en el sentido de contradicción radical que anuncia el pasaje a una situación que podría devenir intolerable por el futuro de la gestión capitalista. No hay nada en estas enfermedades periódicas del dominio que sea pueda conducir de manera determinante a una posible situación irrecuperable y entonces revolucionaria. Para que este acontecimiento pueda comenzar a tener algunos elementos de sentido revolucionario (mayores dificultades de recuperación y de control de parte del capital internacional) se necesita de nuestra participación activa, y es aquí donde es primordial la intervención insurreccional real y verdadera.

Las experiencias hechas a partir de los años Setenta, hasta por lo menos al final de los años Noventa, demuestran que las realizaciones de caracter insurreccional como ataques en contra de responsables y estructuras del capital, sabotajes a la producción, abtención politica y productiva, expropiación, reapropiación del propio tiempo, etc. – pueden contribuir al terreno fértil en el cual se puede hacer avanzar hacia la insurrección real y verdadera, osea la materialización de una serie de ataques de amplia dimensión que puedan tener como resultado transformaciones visibles (politicamente recuperadas en formas de procesos modificativos de las estructuras de dominio) o bien transformaciones menos visibles pero más duraderas y eficaces, es

decir realizaciones prácticas que contribuyan a formulaciones de lo que hemos llamado "proyecto insurreccional".

**CN:** Siguiendo diversos análisis las crisis actuales se presentan como expresión de una situación de catástrofe generalizada, la que se visibiliza, entre otras cosas, en un abierto alejamiento de los estados de sus máscaras democráticas, y en la abierta militarización de la represión. Sobre esto, ¿De qué manera la prácticas del anarquismo insurreccional pueden propiciar una resistencia y generar las condiciones de ruptura que permitan poner el escenario de una manifiesta Guerra Social en ciernes de parte de los explotados?

**AMB:** Ninguna catástrofe general, al menos en mi opinión. Se trata de las dificultades que el capital está experimentando a nivel represivo y productivo, incluso debido a algunos procesos especulativos financieros que se han establecido y que han demostrado ser completamente incapaces de garantizar una mayor seguridad y mayores ganancias. La estructura subyacente de la producción económica se encuentra relativamente al margen de los desastres provocados por la especulación, y el capital se ha puesto a cubierto procediendo a reducir el despilfarro, reducir los costos de producción, despedir a algunos sectores sociales productivos menos garantizados, y así sucesivamente. Para esto ha tenido que darse por fuerza una capacidad represiva policial mayor, medios de control más grandes y más eficientes, y, en una palabra, incluso a prepararse militarmente para una posible fase transitoria de Guerra Civil.

En definitiva, lo que está intentando realizar el proyecto represivo y productivo en curso es simplemente una reestructuración a todos lo niveles, para garantizar los ingresos base a los grandes inversionistas extranjeros y tranquilidad a la explotación, lo cual ha sido siempre el objetivo de estos. Es nuestra tarea intervenir en el choque con la máxima decisión posible, para buscar combatir este proceso. Los medios que tenemos a disposición son aquellos

insurreccionales. El ataque, la autonomía organizativa de las estructuras mínimas de base, la informalidad de estas estructuras organizativas, la destrucción del enemigo, la autogestión generalizada.

**CN:** Otro de los factores relevantes que ha surgido durante el último tiempo es un empoderamiento ciudadano que ha tendido a reforzar posiciones izquierdistas que son movidas tanto por la precarización de sus vidas, como una defensa ante las grandes corporaciones, ayudando a frenar la proliferación dinámicas antagonistas. En este sentido, por un lado ¿cuáles son las posibilidades que pueden abrirse desde las prácticas anarquistas para frenar este ímpetu ciudadano? Y por otro, ¿cómo cree usted que desde la trinchera antagonista podemos romper con el arriconamiento al que hemos sido llevados por el ciudadanía, y lograr ir allá de ubicarnos “a la izquierda de la izquierda”?

**AMB:** Cualquier forma camuflada de cambio, como puede ser el ciudadanía, tarde o temprano muestra su cola política y se ve desenmascarada por los hechos. Se trata de colaboraciones indirectas que el poder recibe de parte de aquellos que temen lo peor y por eso se adaptan a obtener una simple prolongación de la cadena. No se necesitan grandes análisis para indicar lo que se necesita hacer en contra de estos lamebotas del capital. En su lugar, hay que comprometerse en el ataque que podemos realizar con nuestras fuerzas, sin buscar posibles compromisos con fuerzas políticas que no nos pertenecen y que hoy en día constituyen la última línea ofensiva del capital, la que es quizás la más eficaz en la recuperación.

El proyecto insurreccional, identificable en la organización informal de base y en el asalto destructivo contra toda realización de la represión, necesita sin duda alguna de ideas, informaciones más detalladas y conocimientos que difieren en función de las diferentes situaciones geográficas que se presentan, pero no puede alejarse de sus directrices principales: ataque, autonomía, informalidad, autogestión.

**CN:** Entendiendo que la crítica anárquica tiene como eje constituyente la problematización del Estado, ¿cuáles cree usted que son los puntos de cuestionamiento y trabajo respecto a una crítica anti-estatal que se vuelven imperiosos desarrollar para favorecer el actual despliegue de prácticas anarquistas?

**AMB:** Los anarquistas son evidentemente antiestatales. La crítica anarquista es directa a la aniquilación del Estado, aunque la práctica no se limita a la espera que el Estado se encuentre en dificultad para salir a las calles y luchar concretamente en darle el último empujón.

Casi siempre los anarquistas están presentes en luchas intermedias, o sea determinadas a problemáticas locales que la gente tiene en lugares geográficamente determinados. Estas luchas buscan reducir la represión que pesa sobre una pequeña parte de la población de un lugar, pero tiene una gran importancia para todos los explotados en general si se plantean correctamente enfocadas desde el punto de vista del método y del proyecto insurreccional.

**CN:** Las propuestas de la acción informal surgieron como una búsqueda de formas de ataque más directo. No obstante, ya durante la década del '90 con el “Caso Marini” se han llevado a cabo por parte del Estado una identificación de las prácticas informales (ya sea por montaje o infiltración), llegando al actual proceso contra la FAI-FRI y el “Caso Bombas” en Chile. Respecto a esto, y según vuestra experiencia, ¿qué elementos de la propuesta y las prácticas de informalidad deben ser revisados?

**AMB:** El Estado ha trabajado casi veinte años antes de enfocar de manera precisa (hasta a un cierto punto) las estructuras organizativas informales de base y el método insurreccional. De hecho, el poder no tiene medios suficientes para predecir todas las iniciativas informales debido a la enorme potencialidad creativa de éstas últimas. Cuando el ataque se realiza a partir de las características organizativas informales, o sea de manera extendida en el territorio, libre de cualquier contaminación política, directo a destruir pequeños objetivos -y no por este motivo menos significativos-; en otras palabras, cuando se evita centralizarse hacia un único objetivo, o hacia pocos objetivos bien visibles y calificados, [la acción] no puede ser fácilmente detenida.

Se tendría que poner mucha atención en elección de estos objetivos, evitando dejarse seducir por aquellos extremadamente visibles (hace falta pensar a los seguidos ataques que en Grecia los compañeros están realizando en contra del Parlamento del país), que por esto están más protegidos y al final son escasa importancia. El estudio de los objetivos corresponde al conocimiento del territorio y también al análisis de la relación que trascurren entre capital local y capital internacional. Muchos de estos conocimientos son ahora fácilmente hallables (basta pensar en lo que se puede encontrar en Internet) pero algunas otras son más difíciles y requieren un estudio verdaderamente profundo.

**CN:** En el contexto de Luchas de Liberación Nacional y la relación con los movimientos anarquistas, en particular con la del Pueblo Mapuche en Chile, hemos tomado en cuenta vuestro análisis y propuestas escritas en el 76, “Anarquismo y Liberación

Nacional”. En el caso Mapuche, desde los años 90, principalmente dos pensamientos antagonistas se ven enfrentados. La primera que contiene a nuevas generaciones mapuche con planteamientos políticos anticapitalista, de reconstrucción política-económica y cultural, autónoma es decir, en ningún caso de integración al estado chileno. Su visión política traspasa las fronteras de su territorialidad reconociendo en otros pueblos del territorio de Chile, y del mundo a hermanxs explotados, aprendiendo y solidarizando con sus experiencias de lucha. La segunda, grupos mapuche que postulan a una representatividad política dentro del estado, inclinándose a formar partidos mapuche nacionalistas y tener un reconocimiento constitucional, marginando las luchas reales de resistencia mapuche autónomas, a simples grupos minoritarios, por el hecho de no conformarse ni identificarse con la izquierda mapuche ni menos con la socialdemocracia mapuche.

Entendiendo este nuevo contexto, de mapuche partidistas integracionistas, situación que se ha dado en otros movimientos de liberación nacional del mundo, pero que en Chile es un fenómeno reciente post dictadura de Pinochet – democracia. ¿Qué nos podría comentar o sugerir desde su conocimiento de experiencias de liberación en nuestros días? , ¿Qué ideas podríamos plantear en nuestra propuesta de lucha anticapitalista, mapuche e internacionalista, en apoyo y defensa ante el nuevo pensamiento de algunas comunidades mapuche hermanas?

**AMB:** La lucha de Liberación Nacional siempre se ha visto por parte de un anarquista como una fase intermedia, como una lucha intermedia. Esto, en mi opinión, sucede también hoy día con la lucha del Pueblo Mapuche. Ninguna posición política de compromiso tendría que ser aceptada, más que la de una radical y completa liberación respecto al Estado chileno. Se trata de una posición que solo teóricamente es muy simple, pero en lo práctico presenta muchas dificultades en cuanto no es aceptada enseguida, sin objeción, por parte de muchas fuerzas que se ilusionan con poder colaborar dentro de ciertos límites con las fuerzas del izquierdismo progresista chileno, para luego alejarse e ir más allá. Se trata una pura ilusión cuantitativa, o sea, que piensan a través de manera atraer a cuanto más gente sea posible a su lado para realizar una presión eficaz contra el el Estado chileno. Básicamente, este camino no tiene salida, y el caso irlandés, y muchos ejemplos africanos, están allí para dar testimonio.

Hoy en día, el Pueblo Mapuche se encuentra en condiciones más definidas. Puede entender que la sola opción que le

queda es aquella de una clara lucha en contra del Estado chileno y en contra de todos los Estados. De la creación de una entidad mapuche no-estatal en un futuro próximo, libre de la hegemonía chilena, pueden surgir muchas posibilidades de liberación. Pero quizás también algunas posibilidades de una nueva forma estatal más pequeña, y por lo mismo, represiva. No hay que temer, el destino Sin miedo, el destino de las luchas de liberación nacionales a menudo es este. Se tendrá que volver a empezar la lucha en el mismo punto que se dejó, sin miedo y sin contradicciones políticas.

De todas maneras por el momento no es tanto una cuestión de lo que sucederá después de la “liberación”, sino de aquello que se tiene que hacer hoy, antes de la “liberación”. Y lo que se tiene que hacer hoy corresponde precisamente con la lucha insurreccional anarquista en contra del Estado chileno.

# Analisis de un periodo de cambio

## Cambios en la sociedad.

En la evolución de las contradicciones sociales en todos estos últimos años ciertas tendencias han llegado a ser tan pronunciadas que pueden ser vistas como auténticos cambios reales. La estructura de dominación ha cambiado de unas sencillas reglas arbitrarias a una relación basada en la adaptación y el compromiso. Esto ha significado un considerable incremento en la demanda de servicios en comparación con las tradicionales demandas de duraderos bienes de consumo. El resultado ha sido un incremento de los aspectos productivos basados en la información tecnológica, la robotización del sector productivo y la mayor importancia del sector servicios (comercio, turismo, transportes, seguros, banca, administración pública, etc.) sobre la industria y la agricultura.

Esto no significa que la industria haya desaparecido o sea algo insignificante; sencillamente este sector emplea cada vez a menos trabajadores mientras que los niveles productivos siguen igual o, incluso, han aumentado. El mismo caso ocurre si nos referimos a la agricultura, incluso más afectado se muestra ante este proceso y otros procesos industriales anteriores, aunque estadísticamente es menos relevante cuantitativamente en términos sociales.

Esta situación se desarrolla más como una "transición", no como algo cortante y seco, pero sí como una tendencia. No hay separaciones visibles entre el periodo industrial y el posindustrial. Se hace visible el cambio de fase cuando se aprecia claramente la superación de las obsoletas instituciones al ser reestructuradas por completo. Aún así, aún no se ha alcanzado al cierre de todas las factorías y el establecimiento de un mundo con la producción completamente computerizada... La tendencia de romper unidades de producción y la demanda de pequeños núcleos autoexplotados conjuntamente a un proyecto de producción centralizada dominará el panorama en los próximos años. Pero igualmente el sector industrial vendrá acompañado por diferentes pequeños cambios y ajustes, usando los medios tradicionales. Entre el expediente de las estrategias cautelosas y bien preparadas del Capital.

## Islas de personas perdidas.

Volviendo a las fábricas en este lento y, posiblemente, irreversible proceso, los trabajadores de ayer se ven envueltos dentro de una fuerte atmósfera competitiva. El objetivo intencionado es incrementar la productividad, el único producto consumible con respecto a la computerizada lógica de los centros productivos. Los conflictos atomizados que se producen dentro del Capitalismo serán extinguidos por el propio Sistema, ya sea cualquier alternativa, fuerza revolucionaria, con su intención de exacerbar las diferencias de clases y transformarlas en infranqueables. Los mejores "logros" de los pobladores de las "islas" productivas son claros: su aparente fantástica "Libertad", su flexibilidad horaria laboral, los cambios cualitativos (siempre dentro de la lógica competitiva de mercado dirigida desde los centros de mando y control) refuerza la creencia de que se ha alcanzado la "Tierra Prometida", el reino de la felicidad y el bienestar. Siempre incrementando el provecho y con mayor "creatividad".

Estas islas productivas, auténticas islas de la muerte, por otro lado, están rodeadas por una barrera física y psíquica, para forzar a aquellas personas que no tienen cabida en ellas a un océano tempestuoso donde no hay sitio para la supervivencia. Entonces, aquí, en este punto, el problema se revela a sí mismo y es, precisamente, en los excluidos.

## Dos reservas para la Revolución.

Los excluidos y los incluidos. Los primeros son aquellos que permanecen marginados. Expoliados del proceso productivo y penalizados por su incapacidad de insertarse ellos mismos dentro de la nueva lógica competitiva del Capital, no están muchas veces preparados para lograr los mínimos niveles de supervivencia que les puedan asignar los servicios asistenciales del Estado (aunque cada vez está más claro que estos servicios son reliquias de un pasado diferente que choca en el presente con la exaltación de las virtudes del "self-made man" u hombre hecho a sí mismo)-n.d.t: para quienes no lo sepan, un "self-made man" viene a ser el/la típico imbécil que desde un origen humilde triunfa en la lógica capitalista. Ejemplos podrían ser tipejos

como Bill Gates, Felipe González, etc.-. Estos no serán sencillamente un estrato social condenado a este rol por su origen étnico -hoy, por ejemplo, los indios occidentales en la sociedad británica, catalizadores de recientes disturbios en ese país- ya que con el desarrollo de los cambios sociales que estamos comentando, los estratos sociales que en el pasado estaban adormecidos por la seguridad de los salarios y, ahora, se encuentran en una situación de rápido y radical cambio también formaran parte de este estrato de excluidos. Lo mismo ocurre con los resortes residuales que estos estratos sociales tenían hacia los beneficios que podían tener (pensiones tempranas, subsidios de desempleo, Seguridad Social, etc.), no aceptarían fácilmente una situación de creciente discriminación. Y tampoco se debe olvidar que el descenso del consumo de estos estratos expelidos no puede ser comparada con los grupos étnicos que nunca han podido establecerse en la esfera de la seguridad salarial. Esto seguramente avanzará en explosiones y revueltas sociales de diferente índole, además esto irá unido con revolucionarios que se unirán a ellos y compartirán las más elementales erupciones de rebelión.

Por otro lado nos encontramos con los incluidos, aquellos que permanecen asfixiados en las "islas del privilegio". Aquí el argumento amenaza con llegar a ser más complicado y sólo puede ser claramente situado si uno está preparado a creer en la persona y su necesidad real de Libertad. Casi ciertamente podríamos afirmar que los rebeldes de este sector serán quienes sean los más despiadados ejecutantes del ataque al Capital en su nueva forma. Vamos hacia periodos de sangrientos choques y de brutal represión. La Paz Social, sueño de una cara y pesadilla de la otra, será el más inaccesible mito de esta nueva utopía capitalista, heredera de la lógica "pacifista" del liberalismo que limpiaba el pollo en la sala de estar mientras que en la cocina se descuartizaba, dando prosperidad en casa y masacrando en las colonias.

Las nuevas oportunidades para las pequeñas, míseras y asquerosas libertades diarias serán pagadas por la profunda, cruel y sistemática discriminación hacia un vasto estrato social. Tarde o temprano esto engendrará el crecimiento de una conciencia de explotación dentro del estrato privilegiado, el cual no podrá fallar en causar rebeliones. Finalmente, deberíamos de comentar que no hay un duradero y fuerte apoyo ideológico para la nueva perspectiva capitalista como sí existía en el pasado, capaz de crear apoyo entre los explotados y, aún más importante, la intermediación de la capa de mandos.

La prosperidad por motivo de esto no es suficiente, especialmente por los muchos grupos de personas que, en un reciente o

más lejano pasado, ha experimentado, o sencillamente ha leído sobre utopías libertarias, sueños revolucionarios y los intentos, aunque limitados, de proyectos insurgentes.

No todos los incluidos vivirán ciegamente en la felicidad artificial del Capital. Muchos de ellos se darán cuenta que la miseria de una parte de la Sociedad envenena la aparente buenaventura del resto, y transformará la "Libertad" (con el punzante alambre de la cerca) en una prisión virtual.

### Precauciones estatales

En estos últimos años el proyecto industrial también ha sido modificado por la fusión de los controles y métodos del estado enlazados con el interés político de controlar el consenso.

Mirándolo por el lado técnico, uno puede ver como la organización de la producción se ha transformado. La Producción no hace mucho estaba emplazada en una única localización (la fábrica), aunque ahora está cada vez más y más diseminada por todo el territorio, también a distancias considerables. Esto permite proyectos industriales de desarrollos que tienen en cuenta una mejor, más equilibrada distribución desde los centros productivos con el territorio, erradicando muchos de los aspectos del desorden social que han existido en el pasado tales como áreas ghetto y súper-concentraciones industriales, áreas de alta polución y con ecosistemas sistemáticamente destruidos. El Capital actualmente mira hacia a un futuro ecológico, abriendo sus armas a una gran mezcla de ambientalistas y llegando a ser un campeón de la salvaguarda de los recursos naturales, haciendo que parezca posible la construcción de ciudades del futuro con una "cara humana", sea o no socialista.

El motivo real que conduce al proyecto capitalista a atravesar tierras tan lejanas, pareciéndose a las utopías pasadas es muy simple y no responde a ninguna vía filantrópica: es la necesidad de reducir el descontento de clase al mínimo, cegando los ojos ante cualquier confrontación mediante una dulce capa de desarrollo progresivo basado en una fe blindada en la tecnología futura.

Es algo obvio que las propuestas más atractivas estarán hechas para los "Incluidos", probar todo lo que sea posible para evitar defectos, que será la verdadera espina en el lado de los capitalistas del mañana. Las personas, si viene de dentro de la esfera del proceso productivo, que giran sus finalidades en una dirección revolucionaria, tendrán armas reales para ponerlas a disposición de la Revolución contra las reglas de explotación. Por lo tanto, la fe utópica de los gobernantes del mundo sobre una "buena" tecnología se ha demostrado a sí misma que es imposible,

porque nunca ha tenido en cuenta el problema de la dimensión física en la que ha asignado al ghetto de los "excluidos"...

La tensión y las repetidas explosiones de rabia pondrán a la caprichosa utopía de los explotadores en serias dificultades.

### **El fin de la competición irracional.**

Ha sido desde hace tiempo evidente. La competición y el monopolismo han amenazado de provocar a las estructuras productivas dentro de una serie de recurrentes "crisis". Crisis de producción en la mayor parte de los casos. Para la vieja mentalidad capitalista era algo esencial para lograr las denominadas "economías de escala", y esto sólo era posible estando trabajando siempre con largos volúmenes de producción en orden para propagar los gastos fijos tanto como fuese posible. Esto avanzaba hacia una estandarización de la producción: la acumulación de unidades productivas en localizaciones particulares, distribuidas al azar con una lógica colonizadora (por ejemplo las clásicas "catedrales en el desierto" sicilianas: áreas industriales aisladas, refinerías de petróleo, etc., que han servido como puntos de agregación). La uniformidad de productos; la división del capital y trabajo, etc. Los primeros ajustes de esto vinieron de mano de la masiva intervención del Estado. La presencia estatal abrió varias oportunidades. El Estado no es durante mucho tiempo un espectador pasivo, un simple "cajero" del Capital, puesto que ha llegado a ser operador activo, "banquero" y emprendedor.

En esencia, estos ajustes han pretendido la disminución del valor de uso, y un incremento en la producción del cambio de valor en los intereses de mantenimiento de la paz social. Llevando a un final este ultra-competitivo periodo, el Capital ha encontrado una solución parcial para sus problemas. El Estado ha echado y una mano con el propósito de transformar completamente la producción económica en la producción de la paz social. Este proyecto utópico es claramente irrealizable, tarde o temprano la máquina destrozará. El nuevo proceso productivo —a veces se ha definido como "posindustrial"— quiere obtener los menores costes productivos para pequeñas cantidades de bienes; puede obtener considerables modificaciones productivas con sólo modestas inyecciones de Capital; Haciendo hasta ahora invisibles cambios para posibles productos. Esto destapa horizontes soñados de "Libertad" para la clase media; para los cuadros productivos, y conjuntamente también crea el dorado aislamiento de las clases dirigentes. Pero esto es más bien como la libertad del castillo para estos caballeros Teutones de la especie nazi. Rodeados por

las vallas de las mansiones, armados hasta los dientes, sólo la paz del cementerio reina con ellos.

Ninguno de los creadores de ideologías del capitalismo posindustrial se han preguntado a ellos mismos qué hacer contra el peligro que vendrá del otro lado de las vallas. Los disturbios del futuro legarán a ser aún más sangrientos y temibles. Aún más cuando nosotros sepamos como transformarlos en insurrecciones de masa.

### **Conciencia y ghettoización.**

En el futuro, estar en paro será la forma que negativamente defina a quienes estarán excluidos del "castillo de los caballeros teutones", pero principalmente lo estarán por la pérdida de acceso real a la información.

El nuevo modelo de producción reducirá la necesidad de disponibilidad de información. Esto sólo es en parte debido a la computerización de la sociedad. Esta es una de las condiciones básicas de la nueva dominación y que en parte ha sido desarrollada en los últimos 20 años, encontrando su clímax en una enseñanza de masa que está ya desprovista de cualquier contenido operativo concreto. Simplemente, en el inicio de las máquinas, éstas causaron una reducción en la capacidad para la autodeterminación durante la Revolución Industrial, encuadrando a la masa de trabajadores en fábricas, destruyendo su cultura y dando al Capital una fuerza de trabajo que era prácticamente incapaz de "entender" el contenido del nuevo mundo mecanizado que estaba comenzando a emerger; pero ahora la revolución de la computadora, corrompida para el proceso de ajustamiento de las contradicciones capitalistas por parte del Estado, deja al proletariado fabril en manos de un nuevo tipo de maquinaria que está armada con un lenguaje comprensible sólo para una privilegiada minoría. El resto será perseguido y obligado a formar parte del ghetto.

El viejo conocimiento, que también estaba filtrado por los intelectuales mediante el espejo deformador de la ideología, será codificado en un lenguaje de máquinas y entregado a la compatibilidad con las nuevas necesidades. Esto será una de las ocasiones históricas para el descubrimiento, a parte de otras cosas, de la escasez de contenido real en la \*jibbenish\* -n.d.t: no he podido encontrar el significado de esta palabra, disculpen queridos lectores...- ideológica que ha sido administrada sobre nosotros en las pasadas centurias.

El Capital tenderá a abandonar cualquier cosa que no sea inmediatamente traducible a su nuevo y generalizado lenguaje. El proceso educativo tradicional llegará a ser devaluado y disminuido de contenido, descubriendo su real (y selectiva) sustancia

como mercancía. En el lugar del lenguaje, los nuevos cánones de conducta serán suministrados, formados por reglas equitativamente precisas y, en su mayoría, desarrolladas por el viejo proceso de democratización y asambleísmo, que el Capital ha aprendido a controlar perfectamente. Esto será doblemente provechoso porque también dará a los excluidos la impresión de que estarán "participando" en los asuntos públicos.

La sociedad computerizada del mañana puede que limpie mares y "casi" salvaguarde perfectamente los recursos limitados del entorno, pero será una jungla de prohibiciones y reglas, una pesadilla en forma de profundas decisiones personales sobre el participamiento en el bien común. Deprivando de un lenguaje de referencia común, los ghettizados no tardarán en poder leer entre las líneas de los mensajes del poder, y no tendrán otra salida que el disturbio espontáneo, irracional y destructivo, y fin en sí mismo.

La colaboración de aquellos miembros de los incluidos, descontentos con la libertad artificial del Capital, serán portadores revolucionarios de una, aunque pequeña, parte de su tecnología que han manejado para arrebatarla al Capital, aunque no será suficiente para construir un puente o suministro de lenguaje en el cual se base el conocimiento y una cuidada contransformación.

El trabajo organizado de futuras insurrecciones tendrá que solventar este problema, tendrá que construir -puede que empezando por rasguños- los términos básicos de una comunicación que está a punto de ser cerrada, ya que, precisamente en el momento del cierre, puede dar vida, mediante espontáneas e incontroladas reacciones, a diferentes manifestaciones de violencia que harán que las experiencias pasadas palidezcan en la insignificancia.

### **Empobrecimiento generalizado.**

Uno no debería de ver al nuevo ghetto como el barrio chabolista del pasado, o como pedazos de basura forzados al sufrimiento y la depravación. El nuevo ghetto, codificado por las reglas del nuevo lenguaje, será el beneficiario pasivo de la tecnología del futuro. También estará en disposición de poseer las habilidades manuales rudimentarias requeridas para el funcionamiento de objetos que, más que satisfacer necesidades, son en ellos mismos una necesidad colosal.

Estas habilidades serán lo bastante suficientes para la empobrecida calidad de vida en el ghetto.

Será también posible producir objetos de una complejidad considerable a un coste razonable, y anunciándolos con una aureola de exclusividad que atrae al/la

comprador/a, ahora una víctima de los proyectos del Capital. Más aún, con las nuevas condiciones productivas no tardaremos mucho tiempo en tener repeticiones del mismo objeto en serie, o cambio y desarrollo en tecnología sólo con una dificultad y un coste considerable. En cambio ahí será flexible, articulando procesos que son intercambiables. Será posible poner las nuevas formas de control en uso con un bajo coste, influir a la demanda guiándola y de este modo crear las condiciones esenciales para la producción de una paz social.

Esta aparente simplificación de la vida, tanto para los incluidos y los excluidos, esta "libertad" tecnológica ha liderado a sociólogos y economistas -como la buena gente que siempre han sido- a adelantar y esbozar el contorno de una sociedad interclasista capaz de vivir "bien" sin el resurgimiento de los monstruos de la lucha de clase: comunismo o anarquía.

El declive del interés en las uniones (sindicatos, partidos...) y la supresión de cualquier significado reformista que ellos podían haber tenido en el pasado -habiendo llegado a ser meros campanas transmisoras de las órdenes de los jefes- han venido a ser vistos como la prueba visible del fin de la guerra de clases y el comienzo de la sociedad posindustrial. Esto no tiene sentido por una variedad de razones que veremos aquí más adelante. El sindicalismo (trade-unionismo) de cualquier tipo ha perdido su significado reformista, no porque la lucha de clases esté acabada, más bien porque las condiciones de enfrentamiento han cambiado profundamente.

Básicamente, estamos encarados con la continuación de las contradicciones que son mayores que nunca y que permanece sin resolver.

### **Dos fases.**

Para ser sistemático, dos fases pueden ser identificadas. En el periodo industrial capitalista la competencia y la producción e basaban en la manufactura, que era el sector dominante. La manufactura o industria era el sector económicamente más importante, el cual usaba la energía producida como el recurso transformador, siendo el capital financiero el recurso estratégico. La tecnología de este periodo era esencialmente mecánica y el productor más importante era el trabajador/a. La metodología usada en los proyectos era empírica, se basaba en la experimentación, mientras que la organización del proceso productivo se basaba en el crecimiento ilimitado.

En el periodo posindustrial al que nos acercamos, pero que aún no estamos plenamente inmersos -n.d.t: este texto es de los años 80, actualmente se puede decir que estamos más inmersos en el periodo

posindustrial que hace 20 años...-, el Estado prevalece sobre la competencia capitalista e impone sus sistemas de mantenimiento del consenso y la producción, puesto que de lo que se trata es del mantenimiento de la paz social. La elaboración de datos y la transformación de servicios traerá un modo tecnificado de la manufactura. El sector predominante en el ámbito económico será el sector terciario (servicios), el cuaternario (finanzas especializadas), el quinario (I+D, educación, administración pública...). El principal recurso transformador es la información que está compuesta por un complejo sistema de transmisión de datos, mientras que el recurso estratégico esta suministrado por el conocimiento que lentamente va tomando el puesto al Capital Financiero. La tecnología está abandonando su componente mecánico para focalizarse ella misma como componente intelectual. El método usado en el proyecto está basado en la teoría abstracta, y de hecho la organización del proceso productivo está basada en la codificación del conocimiento teórico.

### **El ocaso del predominio del rol obrero.**

Dirigiendo nuestra atención en la fase productiva industrial, el marxismo consideró la contribución de la clase obrera como fundamental para la solución revolucionaria a las contradicciones sociales. Éste produjo en las estrategias del movimiento obrero que estuviese fuertemente condicionado por el objetivo de conquistar el poder. La ambigüedad hegeliana, renovada por Marx, planteaba este razonamiento: como la oposición dialéctica entre el proletariado y la burguesía podía ser exacerbada por el fortalecimiento del proletariado indirectamente mediante el fortalecimiento del capital y del estado. Así cada victoria por represión era vista la antecámara de la futura victoria proletaria. El asunto fue decorado en una visión progresiva – típicamente iluminada- en la posibilidad de construir el “espíritu” en el mundo en cuestión.

Con algunas, sin dudas interesantes, modificaciones, esta vieja concepción de la lucha de clases todavía persiste actualmente, resurgiendo en algunos sueños, de forma ocasional, los viejos proyectos de gloria y conquista... Un análisis serio nos demuestra que son puras concepciones imaginarias.

Esto es solamente más o menos un unánime acuerdo que los trabajadores han sido desplazados de su posición central. Primero, de forma tímida, en el seno de movimientos fuera de la fábrica en el amplio terreno social. También, de forma más decisiva, en el seno de una progresiva substitución de la manufactura por los servicios.

### **El ocaso de algunas de las ilusiones anarquistas.**

Los anarquistas también tenían ilusiones como las antes mencionadas pero éstas también se han marchitado. Estrictamente hablando, mientras esas ilusiones no decayeron sobre el rol central obrero, el mundo obrero fue considerado fundamental y de vital importancia, dando preferencia a la industria sobre el sector primario (agricultura, ganadería, etc.). Este tipo de concepción fue alimentada por las concepciones anarcosindicalistas.

Incluso en tiempos actuales ha habido mucho entusiasmo por el resurgimiento de la CNT, en especial entre aquellos que son los más radicales partidarios de los nuevos “caminos” del anarquismo reformista actual. El concepto principal de esta centralidad obrera (diferente con respecto a la marxista, pero menor de lo que comúnmente se cree), era la sombra del Partido. Durante mucho tiempo el movimiento anarquista ha actuado mediante la organización de síntesis, que es, en definitiva, como un partido.

No todo el movimiento anarquista, pero sí sus formas organizativas.

Tomaremos el ejemplo de la FAI (Federación Anarquista Italiana). A día de hoy es una organización de síntesis. Esto significa que se basa en un programa, el cual se decide en Congresos, el momento central de actividad. En éstos se analiza la realidad exterior desde el punto de vista del “centro” (organización de síntesis), resultando la síntesis entre la realidad exterior del movimiento (que es la realidad revolucionaria) y la realidad específica del movimiento anarquista.

Por supuesto, muchos compañeros podrán objetar que estas apreciaciones son demasiado generales, pero no podrán negar que la mentalidad que surge mediante la relación de síntesis que una organización anarquista específica establece con la realidad exterior del movimiento, es, en el fondo muy cercana a la mentalidad del “partido”. Buenas intenciones no son suficientes.

Esta mentalidad ha muerto. No solamente porque muchos compañeros jóvenes que buscan y abren relaciones informales con el movimiento revolucionario, también, siendo más importante, ésta ha muerto en la misma realidad social.

Si las condiciones de producción industriales hacían la lucha sindicalista razonable, ya fuese mediante los métodos marxistas, y de aquellas organizaciones libertarias de síntesis, hoy, bajo una perspectiva posindustrial y con una realidad que ha cambiado profundamente, la única estrategia posible para los anarquistas es la informalidad. Ésta se basa en los grupos de compañeros que se une para objetivos precisos, en base a la afinidad recíproca, y contribuyen en crear estructuras de masa siendo ellos mismos parte de estas, mientras

construyen condiciones mínimas para transformar situaciones de simples disturbios en situaciones insurreccionales.

El partido marxista está muerto. El símil anarquista también. Cuando leo críticas que surgen de ecologistas que afirman que el anarquismo está muerto pienso que es una cuestión de lenguaje, de falta de habilidad para examinar los problemas y divergencias dentro del movimiento anarquista. Lo que está muerto para ellos –y también para mí– es el anarquismo que piensa que puede ser el punto de referencia para la próxima revolución, que se reconoce en sí mismo como una estructura de síntesis capaz de generar múltiples formas de creatividad humana dirigidas a la ruptura de las estructuras estatales de consenso y represión. Lo que está muerto es el anarquismo estático de las organizaciones tradicionales, basado en reclamen mejores condiciones y reformas, y por supuesto metas cuantitativas. La idea que la Revolución Social es algo que necesariamente surge de nuestras luchas planificadas se ha comprobado que es falsa.

El determinismo está muerto, y la blindada ley de la causa y el efecto con él. Los principios revolucionarios que nosotros empleamos, incluyendo la insurrección, no necesariamente liderarán una revolución social. El modelo causalista que quieren los positivistas del último siglo en realidad no existe. La Revolución puede llegar a ser posible precisamente por esa razón.

### **Velocidad y multiplicación.**

La reducción del tiempo en la transformación de datos produce la aceleración de las decisiones programadas que se tengan que hacer. Si el tiempo se reduce a cero (lo que en electrónica se llama “tiempo real”), las decisiones programadas no sólo se habrán acelerado, también se habrán transformado. Llegando a ser cosas diferentes.

Por la modificación de proyectos, elementos de la inversión productiva también son modificados, traspasando ellos mismos del capitalismo tradicional (principalmente financiero) al capitalismo del futuro (principalmente intelectual).

La gestión de lo diferente es uno de los fundamentales elementos del tiempo real. Mediante el perfeccionamiento de la relación entre políticos y la economía se pone fin a las contradicciones producidas por la competitividad, por la organización consensuada y, más importante aún, por programar todo esto en la perspectiva en tiempo real, el poder estructural separa una larga parte de la sociedad: la parte de los excluidos.

El fuerte incremento de la velocidad en las operaciones productivas será mayor que cualquier otra cosa que resurja en una

modificación cultural y lingüística. Aquí reside el mayor peligro para los enghettizados.

### **Fin del reformismo, fin del partido.**

El partido está basado en las hipótesis reformistas. Éstas requieren una comunidad de lenguaje, puesto que si no carecen de interés. Lo que pasa con los partidos también se puede aplicar a los sindicatos. La comunidad del lenguaje se traduce ella misma en una clase de oposición ficticia que se caracterizaba por una petición de mejoras por un lado, y la resistencia a concederlas por el otro lado. Para hablar de algo se requiere un lenguaje en común con quienquiera que se quiera transmitir.

Ahora el proyecto represivo global está empeñado al rompimiento de esta comunidad. Y esto no se hace mediante las vallas de prisiones especiales, ghettos, ciudades satélites o grandes centros industriales, ya que, por el contrario, por una producción descentralizada, diferentes servicios, aplicamiento de principios ecológicos en la producción, todo eso materializa en la mayor y absoluta segregación de los excluidos. Esta segregación será obtenida por la progresiva eliminación en ellos de un lenguaje que antes poseían en común con el resto de la sociedad.

Conseguido el objetivo, no tendrán nada que decir.

Los excluidos sin voz.

En una era que podía ser definida como industrial, el consenso estaba basado en la posibilidad de participar en los beneficios de la producción. En una era donde la capacidad del Capital para transformarse es prácticamente infinita, el dúo Capital / Estado requiere de un lenguaje propio, separado e inaccesible a la comprensión que en esta nueva perspectiva tienen los excluidos.

La inaccesibilidad del lenguaje dominante llegará a ser aún más efectiva en referencia a la segregación que en los tradicionales confines del ghetto. El incremento de dificultad en lograr y alcanzar el lenguaje dominante, gradualmente, logrará que llegue a ser absolutamente “otro” lenguaje. En el momento en que desaparecerá de los deseos de los excluidos y permanecerá ignorado por ellos, en ese momento, los incluidos serán “los otros” para los excluidos y viceversa.

Este proceso de exclusión es esencial para el proyecto represivo. Conceptos fundamentales del pasado, tales como la Solidaridad, Comunismo, Revolución, Anarquía, basaban su validez en el común reconocimiento del concepto de igualdad. Pero, para los miembros del castillo de “guerreros Teutones”, los excluidos no serán personas, simplemente serán cosas, objetos que fueron comprados o vendidos de la misma forma que los esclavos lo

fueron para nuestros predecesores. Nosotros no sentimos igualdad hacia un perro, ya que está limitado a ladridos, no puede “hablar” nuestro lenguaje. Podemos incluso tenerle cariño pero necesariamente sentimos que es “otro”, y a nosotros no nos preocupa demasiado su mundo, al fin y al cabo no estamos al nivel de ellos, pero algo nos hace tener preferencia por un perro que nos dé obediencia, afecto o su fiera hacia nuestros enemigos... Un proceso similar ocurrirá en la relación con todos aquellos que no sigan nuestro lenguaje. En este punto, no obstante, no debemos de confundir lenguaje con “Lengua”. Nuestra progresiva y revolucionara tradición nos ha hecho pensar que todas las personas eran iguales por encima o por debajo de las diferencias de nuestra lengua materna. Aquí estamos hablando del posible desarrollo represivo que privará a los excluidos de cualquier posibilidad de comunicación con los incluidos. Por la gran reducción de utilidad de letra escrita, haciendo que gradualmente se reemplacen los libros y los periódicos por imágenes, colores y música. Por ejemplo, la estructura del poder del mañana podría construir un lenguaje encaminado a dejar a los excluidos aislados. Entonces éstos, a su vez, podrían crear un diferente, a la vez que creativo, tipo de reproducción lingüística, pero siempre con sus propios códigos lo suficientemente diferentes con respecto a los códigos de lxs incluidxs, dejando cualquier posibilidad de entendimiento entre ambos mundos como algo imposible. El reformismo está, por lo tanto, en un periodo de muerte agónica. No será durante mucho tiempo más el catalizador del descontento, porque sencillamente no sabrá que decir en un mundo que habrá dejado de serle comprensible o interesante. Desarraigados del lenguaje de los incluidos, también estarán desarraigados de la nueva tecnología. Sin embargo ellos vivirán en un mundo “mejor”, más agradable, con nuevos conflictos apocalípticos, o eventualmente, menos tensiones de tipo económico. Pero, pese a todo, incrementaran paulatinamente una tensión irracional.

De algunas áreas periféricas del planeta, el proyecto capitalista de explotación podrá encontrarse con obstáculos de naturaleza étnica o geográfica, pero las áreas más centrales, en donde las divisiones de clase son más rígidas, los conflictos de base económica decrecerán a favor de conflictos de naturaleza irracional. En sus proyectos de control los incluidos generan un consenso para reducir las dificultades económicas de los excluidos, y también dispondrán del control tecnológico gracias a su prefabricado y parcial lenguaje. Podrán dar una vida materialmente mejor a los excluidos, pero

no podrán hacer nada frente a estallidos de violencia irracional que surgirán desde diferentes espacios como la atmósfera mortífera del ghetto. Por ejemplo, en el Reino Unido siempre se está un paso adelante en el desarrollo de los proyectos represivos del Capital, y precisamente se puede ver el inicio de esta tendencia. El Estado no tiene garantizada su supervivencia, ya que tiene una inmensa masa de la población en la pobreza y el desempleo, pero los disturbios que regularmente surjan –especialmente entre los Indios- y que conocemos, especialmente entre los jóvenes, son cada vez más significativos pese a no representar aún una amenaza auténtica, sin embargo estos sectores empiezan a sentirse fuera del Sistema, de “los Otros”.

### **Del disturbio irracional a la insurrección consciente.**

Los movimientos de masa que dan la impresión a muchos compañeros actuales de ser peligrosos y –en su opinión- inútiles, son, en verdad, los signos de las luchas que en el día de mañana llegarán. Hoy mucha gente joven no tiene la capacidad para evaluar la situación en que ellos mismos estarán en el futuro. Desprovistos de una mínima cultura que la escuela supuestamente debería dar, bombardeados continuamente con mensajes cargados de violencia gratuita, ellos llevan la semilla de millares, irracionales y espontáneas rebeliones, y desprovistas de objetivos políticos en los que las generaciones pasadas creían ciegame. Los “lugares” y las expresiones de estas explosiones colectivas variarán mucho, las ocasiones también. En cada caso, sin embargo, ellos están trazando la intolerancia de la sociedad, causada por el mortal control realizado por el Capital, el Estado y sus secuaces. Hay que replantearse muchas cosas en las ideas tradicionales que tenemos y que en muchos casos creen en una Revolución sin movimientos de masa. No es una cuestión para tener miedo, pero debemos de pasar a la acción correcta antes de que sea demasiado tarde. Grandes fuentes de material están ahora disponibles en técnicas de insurrecciones conscientes –yo mismo he aportado mi grano de arena en la cuestión- para aquellos compañeros que aún están en la superficialidad, con ideas inconclusivas y sin las cosas claras. Brevemente, me reafirmo en el hecho de que el método insurreccional sólo puede ser aplicado por las organizaciones anarquistas informales. Ya que éstas son capaces de establecerse y participar activamente en el funcionamiento de las estructuras de base (organizaciones de masa) que tengan claro el principio de atacar y destruir el mundo establecido, aplicando los principios de la autogestión, lucha permanente y acción directa.

# Suplemento:

## Algunas notas sobre anarquismo insurreccional

El anarquismo insurreccionalista no es una solución ideológica a todos los problemas sociales, no es un artículo del mercado capitalista de las ideologías y opiniones, sino una praxis continua que tiene como objetivo acabar con la dominación del Estado y la continuidad del capitalismo, y que requiere para avanzar del análisis y la discusión.

No buscamos una sociedad ideal u ofrecer una imagen de utopía para consumo público. A lo largo de la historia, la mayoría de los anarquistas, excepto aquellos que creen que la sociedad puede evolucionar hasta el punto de dejar al estado al margen, han sido anarquistas insurreccionalistas. De una forma más simple, esto quiere decir que creemos que el estado no va simplemente a desaparecer, por lo que los anarquistas deben atacarle para que sea derrotado; lo que se necesita es un amotinamiento expansivo y la propagación de la subversión entre los explotados y excluidos.

En este texto aclaramos algunas ideas que nosotros y otros anarquistas insurreccionalistas hemos trazado a partir de este problema general: si el Estado no va a desaparecer por sí mismo, ¿cómo podemos entonces acabar con su existencia? Es por consiguiente, en primer lugar una práctica enfocada a la organización del ataque. Estas notas no son un producto cerrado o finalizado; esperamos que sean parte de una discusión continua por lo que serán bienvenidas las respuestas. La mayoría de estos apuntes proceden de números antiguos de la revista *Insurrection* y de panfletos de Elephant Editions.

### 1. EL ESTADO NO VA A DESAPARECER; DEBEMOS ATACAR.

- El estado del capital no va a "esfumarse", como parece ser que muchos anarquistas creen al no sólo atrincherarse en posiciones abstractas de "espera", sino incluso posicionándose claramente en contra de los actos de aquellos para quienes la creación de un nuevo mundo depende de la destrucción del viejo. El ataque es el rechazo a la mediación, al apaciguamiento, al sacrificio, a la acomodación y a la transigencia.

- Es a través de la acción y de aprender a actuar, y no de la propaganda, como abriremos camino hacia la insurrección, a pesar de que la propaganda tenga un papel importante en la clarificación de cómo actuamos. Esperar sólo enseña a esperar; actuando uno aprende a actuar.

- La fuerza de una insurrección es social, no militar. La medida para evaluar la importancia de una revuelta generalizada no es la clase armada, sino por el contrario la dimensión de la parálisis de la economía, de la normalidad.

### 2. AUTO-ACTIVIDAD versus revuelta dirigida: de la insurrección a la revuelta.

- Como anarquistas, la revolución es nuestro punto constante de referencia. Precisamente porque es un evento concreto, debe ser construido diariamente a través de un gran número de modestos intentos que no tienen todas las características liberadoras de una revolución social en un sentido estricto. Estos intentos modestos son insurrecciones. En ellos, el alzamiento de la mayor parte de los explotados y excluidos de la sociedad y las minorías sensibilizadas políticamente abre el camino hacia que una posible implicación de estratos cada vez más amplios de explotados genere un flujo de rebelión que pueda conducir a la revolución.

- Las luchas deben desarrollarse, tanto a largo plazo como intermedio. Es necesario el planteamiento de estrategias claras para permitir así la utilización de métodos diferentes de una manera coordinada y productiva.

- Acción autónoma: la autogestión de la lucha significa que aquellos que luchan son autónomos en la toma de decisiones y en sus actos; justamente lo opuesto a una organización de síntesis que siempre intenta tomar el control de la lucha.

Las luchas sintetizadas dentro de una única organización que las controle son fácilmente integradas dentro de las estructuras de poder de la sociedad actual. Las luchas auto-organizadas son por naturaleza incontrollables cuando se esparcen a través del contorno social.

### **3. DESCONTROLABILIDAD versus revuelta controlada: la propagación del ataque.**

- Nunca es posible conocer el resultado de una lucha concreta por adelantado. Incluso una lucha parcial puede llegar a tener las consecuencias más inesperadas. El camino desde varias insurrecciones que puedan tener lugar -parciales y específicas- hasta la revolución, no puede estar garantizado de antemano por ninguna estrategia a seguir.

- Lo que el sistema teme no son estos actos de sabotaje en sí mismos, si no que se extiendan socialmente. Cada individuo proletariado que dispone incluso de los métodos más modestos puede alcanzar sus objetivos, solo o junto a otros. Es materialmente imposible para el Estado y el capital vigilar el aparato de control que opera sobre todo el territorio social. Cualquiera que quiera realmente combatir las redes del control, puede llevar a cabo su propia contribución teórica y práctica. La aparición de los primeros eslabones rotos coincide con la propagación de los actos de sabotaje. La práctica anónima de la auto liberación social puede expandirse hacia todos los campos, rompiendo así los códigos de prevención introducidos en su lugar por el poder.

- Las pequeñas acciones, por consiguiente, fácilmente reproducibles, requieren de métodos no sofisticados al alcance de cualquiera, son por su simplicidad y espontaneidad incontrolables. Por ello se mofan incluso de los desarrollos tecnológicos más avanzados de la contra-insurgencia.

### **4. CONFLICTIVIDAD PERMANENTE versus mediación con las fuerzas institucionales.**

- La conflictividad debe verse como un elemento permanente en la lucha contra aquellos que tienen el poder. Una lucha que pierda este elemento termina empujándonos hacia la mediación con las instituciones, creciendo acostumbrados al hábito de delegar y creyendo en una emancipación ilusoria consumada por decreto parlamentario, hasta el punto de llegar a participar activamente en nuestra propia explotación.

- Deberían quizá ser razones individuales las que nos hicieran dudar sobre el intento de alcanzar nuestros propios objetivos con métodos violentos. Pero cuando la no violencia viene a ser elevada al nivel de principio de no violencia y la realidad está dividida entre "buenos" y "malos", los argumentos dejan de tener valor, y todo se ve en términos de sumisión y obediencia. Los dirigentes del movimiento anti-globalización, a través del distanciamiento y denunciando a otr@s, han dejado claro una cuestión: que entienden sus principios

como una demanda de poder sobre el movimiento como un todo.

### **5. ILEGALIDAD; la insurrección no es solamente robar bancos.**

- El anarquismo insurreccionalista no es una ética de la supervivencia: todos sobrevivimos de varias formas, a menudo en compromiso con el capital, dependiendo de nuestra clase social, nuestro talento o nuestros gustos. Naturalmente no nos oponemos al uso de métodos ilegales para liberarnos de las cadenas del trabajo asalariado para así vivir y poder realizar nuestros proyectos, no obstante no divinizamos la ilegalidad ni la transformamos en algún tipo de religión con sus mártires; es simplemente un método y a menudo un método adecuado.

### **6. ORGANIZACIÓN INFORMAL; sin revolucionarios o activistas profesionales, sin organizaciones permanentes.**

De los partidos/sindicatos a la autoorganización:

- Dentro del movimiento revolucionario existen diferencias muy profundas: la tendencia anarquista hacia la calidad de la lucha y su autoorganización y la tendencia autoritaria hacia la cantidad y la centralización.

- La organización se emplea para tareas concretas: por ello estamos en contra de los partidos, sindicatos y de las organizaciones permanentes, todos ellos actúan para sintetizar la lucha y convertirla en elementos de integración para el capital y el Estado. Su fin pasa a ser su propia existencia, en el peor de los casos primero construyen la organización y después encuentran o crean la lucha. Nuestra tarea es actuar; la organización es sólo un método. Por ello nos oponemos a la delegación de la acción o de la práctica a una organización: necesitamos generalizar la acción que nos dirija hacia la insurrección, no controlar las luchas. La organización no debe servir para la defensa de ciertos intereses, sino para atacar ciertos intereses.

- La organización informal se basa en un número de compañeros unidos por la afinidad; su elemento propulsor es siempre la acción. Cuanto mayor sea el número de problemas, estos compañeros los enfrentarán como una unidad, aumentando así su afinidad. Sabemos que la organización real, la capacidad efectiva de actuar juntos, sabiendo donde encontrar al otro, analizando y estudiando los problemas juntos, pasando a la acción, todo tiene lugar en función de la afinidad alcanzada y no tiene nada que ver con programas, plataformas, banderas o partidos más o menos camuflados.

La organización anarquista informal es por lo tanto una organización singular que se aglutina entorno a una afinidad común.

La minoría anarquista y los explotados y excluidos:

Nosotros somos los explotados y excluidos, y por eso nuestra labor es actuar. Aunque algunos critiquen que toda acción que no es parte de un movimiento social visible y amplio sea "actuar en nombre del proletariado". Por ello, aconsejan analizar y esperar, en lugar de actuar. Supuestamente, nosotros no somos explotados al lado de explotados; nuestros deseos, nuestra rabia y nuestra impotencia no son parte de la lucha de clases. Esto no es más que otra separación ideológica entre los explotados y los subversivos.

- La minoría anarquista activa no es esclava de los números sino que continúa actuando contra el poder incluso cuando el conflicto de clases se encuentra a un bajo nivel dentro de los explotados de la sociedad. La acción anarquista no debe en consecuencia aspirar a organizar y proteger al conjunto de la clase explotada, en una amplia organización para presenciar la lucha desde el principio hasta el final, sino que debería identificar los aspectos individuales de la lucha y tenerlos en cuenta en sus conclusiones de ataque. También, debemos alejarnos de la imagen estereotipada de las grandes luchas de masas y del concepto del crecimiento infinito de un movimiento que está para dominar y controlarlo todo.

- La relación con la multitud de explotados y excluidos, no puede ser estructurada como algo que debe resistir el paso del tiempo, es decir basarse en el crecimiento sin fin y en la resistencia contra el ataque de los explotadores. Debe tener una dimensión específica más reducida, una que sea decididamente una relación de ataque y no de retaguardia.

- Podemos comenzar a construir nuestra lucha de tal manera que las condiciones de la revuelta puedan emerger y el conflicto latente pueda desarrollarse y sacarse hacia el exterior. De esta manera se establece un contacto entre la minoría anarquista y la situación específica donde puede desarrollarse la lucha.

## **7. LO INDIVIDUAL Y LO SOCIAL: individualismo vs comunismo, un falso problema.**

- Tomamos lo mejor del individualismo y lo mejor del comunismo.

- La insurrección comienza con el deseo de los individuos de romper con las circunstancias forzadas y reguladas, el deseo de reapropiar la capacidad de crear

nuestra propia vida como creamos adecuado. Esto requiere que venzan la separación existente entre ellos y sus condiciones de existencia. En el lugar donde unos pocos, los privilegiados controlen las condiciones de existencia, no será posible para la mayoría de los individuos decidir realmente su existencia en base a sus decisiones. La individualidad sólo puede proliferar donde la paridad de acceso a a las condiciones de existencia son una realidad social. Esta igualdad de acceso es el comunismo; lo que los individuos hacen con ese acceso está limitado por ellos mismos y por aquellos que le rodean. De tal manera que no hay igualdad o identidad de los individuos implícita en el comunismo verdadero. Lo que nos fuerza a buscar una identidad o la igualdad son los roles sociales impuestos por el sistema actual. No hay contradicciones entre individualidad y comunismo.

## **8. NOSOTROS SOMOS LOS EXPLOTADOS, somos la contradicción: no es tiempo de esperar.**

- Ciertamente el capitalismo contiene profundas contradicciones que lo empujan hacia metodologías de adaptación y evolución, dirigidas hacia la evasión de las crisis periódicas que le afligen; pero no podemos permanecer pasivos en espera de esas crisis. Cuando ocurran serán bienvenidas si favorecen el proceso insurreccional. Como explotados, sin embargo, somos la principal contradicción del capitalismo. Por ello cualquier momento es siempre el adecuado para la insurrección, precisamente por ello podemos percibir que la humanidad podría haber acabado con la existencia del estado en cualquier momento de su historia. Una ruptura en la reproducción continua de este sistema de explotación y opresión ha sido siempre posible.



**Teoria y practica de la insurreccion  
Mexico 2014**

